

Perquam perdomuit Syriæ, viæque processus
nunc facit in per tu Gallia naufragium.

supra in Hispania Bellum, sed humilis perisset
liberona pro nobis, pugna et ipsa iuuant.

Carolus Petrus
Iulianiam ingreditur

Petrus
in laudem Galliarum Regis.

Cælo uices, subouens aut, dum subdulus orbem
lucit, et illucit, quin queque ledit, quans.
Aut illucem, pubens, aut ceu erat olim
ipse sua uictim, gloria lucit = anus.

36
BREVE RELACION
DE EL FELIZ VIAGE DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA
DOÑA ISABEL CHRISTINA
DE BRUNSVICH Y VUOLFENBVTTTEL

(que Dios guarde)

Desde San Pedro de Arenes, hasta la Ciudad de Matarò.

SV MAGNIFICA, Y GLORIOSA ENTRADA
EN LA EXCELENTISSIMA CIVDAD DE BARCELONA.

Y REALES BODAS

CON LA MAGESTAD DE EL REY NUESTRO SEÑOR

DON CARLOS TERCERO

(que Dios guarde)

MONARCA DE DOS MVNDOS.

SVMPTVOSA POMPA

CON QVE LA LEALTAD CATHALANA APLAUDIÒ
à sus Magestades en tan celebre ocasion,

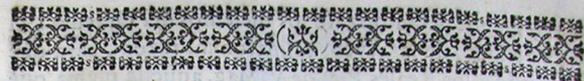
CON LA SAGRADA CIRCVMSTANCIA
DE AVERSE EXECVTADO LA FESTIVA TRANSLACION
de el glorioso Cuerpo de

SANTA MARIA DE CERVELLON.



CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO:

Barcelona: Por RAFAEL FIGVERÒ, Impresfor del Rey nuestro
Señor, año 1708.



A LA
SACRA, CATOLICA, Y REAL MAGESTAD
DE LA REYNA
NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA.



Las Reales Plantas de V. Mag. llega el obsequio, la veneracion, y el rendimiento en voz, para colocar en el Altar Soberano de su grandeza, lo que deve mi culto fiel, y dichoso Vassallage à su Real Persona.

Aquellas sabias Auecillas, que en vez de los tesoros que no tenian, dedicavan à la Deydad de Delfos sus plumas,

A

mas,

mas, sin que defautorizate los Incienfos del Oraculo, el pobre tributo de las Aves, animaron mi razon, para que ofreciese à los Reales Pies de V. Mag. aquella pluma, que en pocos renglones ha delineado, y escrito la incomparable Fortuna, que à remo, y vela vino volando à las Campanas del Principado de Cathaluña, y Ciudad de Barcelona, en su Real Persona; disimulará V. Mag. por su alta Clemencia, y benignissimo Genio, el defaliño, y defacierto, con que ha volado, mas que corrido; protestando, que à ser esta pequeña Obra; trabajo de la Voluntad, y no de la Inteligencia, llegaria à los Reales Pies de V. Mag. fegura de su Real agrado, y essenta de las severas censuras de los Aristarcos.

Dios nos guarde la Catolica, y Real Persona de V. Mag. como la Christiandad ha menester, como la Monarquia Española necessita, y como todos sus fidelissimos Vassallos deseamos. Barcelona, y Setiembre á 24. de 1708.

A los Reales Pies de V. Magestad.

Rafael Figuerò.



L felicissimo Casamiento del Rey nuestro Señor CARLOS III. con la Serenissima Señora, ya gloriosa Reyna nuestra, ISABEL CHRISTINA de Brunsvich Lunenburg de Vvolffenbuttel, que Dios nos guarde, y eternize en immortal sucesion, ha producido en sus principios, medios, y fines, vna tan copiosa materia de funciones Reales, con tal acierto prevenidas, con tal perfeccion executadas, que mas parece aver corrido el desempeño à cuydado vigilante de los Cielos, que à empeño cuydadoso de las criaturas en el Mundo.

Y si bien tan augusta maquina amedrenta la pluma, de quien intente dar al publico, noticia cabal de tan superior idea, toda via es precisa obligacion indultarla de aquel sordo olvido, en que la embolviera el silencio: ya porque así respira la Lealtad devida à nuestros Catolicos Reyes; ya porque así explica el coragon sus nobles afectos, ya porque fuera linage de sinrazon negar à las demás Naciones el informe de lo que saben servir à sus Monarcas aquellos Españoles, que logran la dicha de vassallage tan dulce: ya en fin para que los otros que gimen al ruido de la cadena, que les labró su desgracia, con fea injuria de la justicia, de la honra, y del verdadero interes, se alienten con los ecos de nuestros dias festivos; siendo esta vez exemption de regla, que ay tiempo de llanto doloroso, donde no es intempestiva la consonancia de la Musica, y con singular reflexion, quando nos muestra el triunfal año de 1708. en que vivimos, su cercana libertad, en la univerval redencion de todo el orbe Español.

Tomará pues la pluma buelo para vna breve narracion, que teniendo por blanco la claridad, ha de tener por esmalte la concision: desde el Muelle nuevo de San Pedro de Arenes, donde se hallò la Soberana Magestad de nuestra Reyna el dia 13. de Julio del año corriente de 1708. año, y dia dig-

4
no de señalarse, ò con las blancas piedras, ò con los anillos preciosos, ò con los aureos puntos con que acostumbro la grandeza Romana rubricar los años, y los días, en que sus Aguilas victoriosas alargaron las alas de su dominio sobre las regiones del universo; pues en este día empezó à mostrarse sobre aquel horizonte, la dicha que de tan lexos venia à la Monarquía de España en la heroica Reyna, y digna Esposa de nuestro amabilísimo Rey CARLOS III. que Dios nos guarde, y nos prospere. El Almirante Leacke, à quien encontró la dicha de conducir à esta Real Corte la Magestad de nuestra Reyna estava ya dispuesto à recibir en la Capitana de su fuerte, y hermosa Flota la joya de mas precio, que veran las edades; para cuya diligencia arrimò al Muelle vna chalupa, en cuya riqueza, hermosura, y artificio, venció aquella, en que Cleopatra, famosa Reyna de Egipto, salió à recibir à Marco Antonio, Duçno absoluto de las dos Asias, donde seruida su Magestad de los Cortesanos tendimientos del Almirante Leacke, y otros Señores de su seguito, se vió en momentos sobre la Capitana de su triunfante Armada.

Signió al embarco de su Magestad, el de sus Damas, de numerosa noble Familia, muchos, y grandes Cavalleros, Guardia de acavallo, entre festivas Salvas, alegres Vitores, ruidosas aclamaciones, que hiriendo reciprocamente en Playas, y Naves, formavan con la confusion tal armonia, que sofogando los sentidos, introducian sosiego en el coraçon. Encontró su Magestad en la Nave vn sumptuoso Palacio, que para ser maravilla entre las fabricas, que sabe levantar la fantasia, tenia por fundamento las ondas: el espíritu, el desahogo, el adorno, y la riqueza, con mudas, aunque patentes voces, publicavan por su Duçno la Serenísima Señora Ana Estuard, Reyna de la gran Bretaña, y Reyna Heroe entre quantas coronò el Merito, y entronizó el Valor; nacida para humillar aquellas almas altivas, que ya pensavan tener el pie sobre la cerviz del mundo, y mantenida con singular providencia de los Cielos, para colocar à la Iusticia en su Trono.

Luego que dieron lugar los indispensables obsequios de los Generales de la Armada, y Militares de distincion, se retirò su Magestad con sus Damas, y Familia à su Real Apartamiento, donde con piadosa economia distribuyó el tiempo: La mayor parte para los Santos exercicios, en que se ocupa; la menor para los otros cuydados, y cumplimientos, que pareciendo tributo del respeto, son precisas pensiones, que paga la Magestad: aqui fueron continuos sus ruegos fervorosos, y reverentes suplicas al Altísimo para que hiziesse, feliz su navegacion, y que su arribo à España, y logro de su Real Esposo sirviesse à Dios de gloria, à la Fe Romana de aumento, à la Monarquía de felicidad, y à la Christianidad de quierud.

Estos sagrados movimientos del Coraçon de la Reyna nuestra Señora, pudieron tener principio en el Coraçon del Rey nuestro Señor; pues al primer informe que tuvo su Magestad, de que su Real Esposa, partía de la Cor-

5
te de Vieña para la Corte de Barcelona, destiñò muchas horas para Dios, (expuesto generalmente en todas las Iglesias de esta Corte) formando el Memorial de suplicas, de las mismas suplicas, que lo formò la Reyna en la Nave; y como, ò por simpatia natural, ò superior influencia de los Cielos, subieron al Trono del Altísimo tan unidas, y tan conformes, baxaron tan felizmente despachadas, que en pocos dias de Mar lograron sus Magestades, ver desempeñados sus deseos, y logradas sus esperanças.

Esta misma tarde del día 13. se hizo la Esquadra à la vela, y amaneció el día 14. à Vaddò, donde estava surto el resto de la Flota: ciento y quarenta y siete Vaxeles eran el todo de vna hermosa, y movable Selva, que tomando en medio la Real Nave, quedó impenetrable à los peligros: era la Flota Angl Olanda, depositaria fiel de inmensos tesoros, en el solo vello: cino de oro que nos traian, y asi para su custodia, aplicaron admirable vigilancia sus fortísimos Argonautas. Celebrò toda la Armada el embarco de su Magestad con aquel inmenso bronze, que igualmente la fortalece, y hermosea, dereniendose hasta la media noche, no tanto por ser menos favorables el ayre, como por dar lugar à perficionar el embarco de aquellas acreditadas Tropas, que llegaron con su Magestad à Cathaluña.

En este punto zarpò la Armada al son de varios instrumentos, y serenatas acordes, que en los mas de los Navios se oian con dulce suspension de los oidos, navegando asi, hasta por la tarde del día 15. en que se puso enfrente de Ventemilia, dexando atrás el Final de España, Alvinga, la delicia, y fresca Ribera del Genovesado: Con los mismos benignos soplos del ayre se venció el día 16. la altura de Montone, Monaco, Villa-Franca, y Nissa, donde al declinar del Sol, y à vista de Antivo calmò el viento, y el Mar quedó tan sossegado, y sereno, que las Damas de su Magestad, servidas de los Cortesanos obsequios de muchos Cavalleros, passaron à la Vice-Almirante, donde lograron la diversion de la Musica, con alternadas Salvas de la Fusileria, cediendo todo en reverentes demostraciones de la Magestad, à quien servian.

Desde el sobredicho día, hasta el día 18. se detuvo la Armada haciendo varios bordos, y giros à la vista ya de las Yeres, quando estando el Sol en su cenid, empezó à refrescar vn viento tan contrario, que cobrando nuevos impetus por instantes, no solo embarazò tomar el Golfo de Leon, sino que obligò su furia à dexarse llevar de la corriente del Mar, hasta el día 19. en que suspendiendo su furor, descubrieron las Costas de Berberia, aqui bolviendo con diligencia las velas, tomando el Golfo, y navegando todo el día 20. 21. y 22. se hallaron en la Altura de Menorca, y amanecieron el día 23. à vista de Portofornel.

A poco rato, passò la tempestad à ser calma, con que pudo su Magestad

rad repararse del fusto de la bornaca, que aunque no amenazó los riesgos últimos, toda via era preciso ocasionarle cuidados, en quien solo avia visto los mares en pintura, y las tormentas en colores: aora, fuera necia deslempianza, irritarle contra vn elemento, en quien es naturaleza lo infiel, porque no tuvo el vulgo inquieto de sus olas, obediente al gusto de su Magestad: como ni es capaz de gracias, porque fue su alterado movimiento, ocasion de que luciesen las virtudes de tan grande alma con resplandores más vivos: Recurso à Dios, para que volviese la bonanza; Exemplo de constancia à su Familia, para animarla al trabajo, Conformidad en la pena, para exortarla à la paciencia, Confianza en el Patrocinio de la Virgen Madre, para alivio de sus temores, ello es cierto, mostró su Magestad, que en su Real Persona, tambien son reales sus virtudes.

Todo el dia, y noche se mantuvo el Mar foscogado, y silencioso, hasta el reir del Alva del dia 24. en que se levantó vn viento tan favorable, y oportuno, que entregandole todo el lino de la Armada, la puso àzia las feys de la tarde, à vista de Cataluña; en cuyos instantes, rumbando algunas Naves à la Baia de Mataró, vna en que venia el Excelentísimo Señor Conde de Oropesa, dió fondo en el Puerto de Barcelona: traia su Excelencia la incumbencia, y orden de la Reyna nuestra Señora de participar al Rey nuestro Señor, la feliz noticia, de que su Magestad quedava à 18. leguas de la Corte; con este precioso aviso, despachó su Magestad al Señor Conde de Altran en vno ligerísimo Navio, para que en su Real nombre, expresáse à la Magestad de la Reyna el gozo de su venida.

Dia 25. y al madrugar del Sol, se descubrió la gran Flota, transformada en jardin con los varios matices de sus Banderas, y Gallardetes, ocupacion apacible del infinito gentio, que salió à saludarla con los ojos, y con bendiciones agradecidas por la inestimable prenda que conducia: poco antes avia llegado en otra Nave mas velera el Señor Conde de Galves, para continuar en el Rey nuestro Señor los motivos de alegría, repitiendo noticias, de gozar la Reyna nuestra Señora perfectísima salud, añadiendo (para derramar de vna vez en el pecho de su Magestad mayor mar de gozo, que el mar de donde salia su Excelencia) que à las cinco de la tarde del mismo dia 25. avia decretado la Reyna su Señora tomar tierra en el Muelle de Mataró.

Fuera grave crimen de la Lealtad, passar por alto la breve reflexion, de que en dia señalado por la Iglesia en sus fastos Sagrados à la gloriosa memoria del Apostol San Iago, Patrono primero de la Monarquía Española, pisasse su Magestad la fiel arena de Cataluña. Sea licito discernir, que con esta circunstancia, confisó el grande Apostol su eficaz Patrocinio para con nuestros Catholicísimos Reyes, vinculandoles desde luego, Salud firme, Sucesion copiosa, Imperio dilatado, Nobleza fiel, Pueblo leal, Victorias conti-

nias,

nuas, ruina, y abatimiento de aquellas armas, que tan injustamente usurpan toda via su Monarquía: asilo alcançará de la bondad Divina el Santo Apostol, à medida de nuestros votos.

Con el aviso de que este mismo dia por la tarde arribaria la Reyna à Mataró, partió el Señor Principe Antoniodo Liechtenstein, Mayordomo Mayor, y Cavallero de su Magestad, para examinar por si mismo, si estavan executadas las providencias, que tenia dadas su zelo, amor, y cuidado, para el digno aposentamiento de huesped tan Soberano: y si bien halló su Excelencia lo que sobrava para desempeño lucido de funcion tan grave; quien duda pareceria menos al nobilísimo afecto, y amante vigilancia, con que sirve à sus Magestades; y nadie puede dudar, ser todo nada, para el merito del Augusto Dueño, à quien avia de servir.

Prevenida la Ciudad de Mataró con particular instruccion de que aquel dia entraria la Dieha por sus Casas, en la Real Persona de su Gran Reyna, mandó muy por la mañana, disponer, y adornar vna ligera Fragata, donde embió à cumplimentar à su Magestad à salvador Palau, Mariano Iofre Ciudadanos honrados de Barcelona, Gaspar Portell Burgés, Iuan Pou, Miguel Esmandia, y Iuan Matas, sujetos que calificaron bien el juicio de su eleccion, en el acierto, y desempeño de su Enibaxada: Luego que descubrieron la Capitana, la saludaron con tres salvas, recibiendo por respuesta la honra de tres alegres Cañonazos; y obtenida licencia de subir en ella, besaron la Real mano de su Magestad, siendo digno de admiracion, expresássen su comision con puntualidad, sintiendose sorprendidos del gozo, y casi arrobados à vista de vna belleza incomparable, y tan benigna. Dióles su Mag. grata licencia para volver à Mataró, y ordé de informar al Magistrado, que à las 5. horas de la tarde tomara tierra en su playa.

No cupo en Mataró el gozo que derramaron sus Syndicos, con los informes, que esparcian de las gracias, que adornavan la Persona de su Reyna; grata audiencia, que avian alcançado, honras que avian recibido, con que rompiendo à fuera, y ocupando las llanuras, y montes de su terreno dilatado, arrebató en pos de si, (bolviendo al lugar donde salió) tanta copia de gente, que mas pareció inundacion, que multitud: Toda corrió à el Mar, y dividida en sus Riberas, esperó la feliz hora de las 5. en la qual salió la incomparable Magestad de la Reyna de la Nave Capitana, como sale el Sol del blanco lecho de las espumas, entró en la Real Faluca, à quien sobre su rico adorno, engalanavan las vistosas Libreas de los que governaban las nauticas faenas, y cortejada de los respetos reverentes del Señor Almirante Leacke, seguida de su Augusta Familia, al son de Clarines de plata, al estruendo de repetidas Reales salvas, y al ruydo festivo de vitores, que llegavan al Cielo, arribó dichosamente à honrar la playa con sus Reales plantas.

A 4

Def.

Desembarcò su Magestad al cabo de vna dilatada, y magestuosa Puente, que la Ciudad avia prevenido vn gran ttecho dentro el Mar, y apenas se dexò ver de la multitud innumerable, que impaciente la esperaba, quando desterradas las ansias, de el deseo, y llenos de indecible gozo, con la Posfesion de su dicha, entre ternura, y voces, la hizieron repetidas Salvas, llamando el ayre de Aclamaciones, viendose alegremente juntos con la confusio, el concierto, y con el llanto, el alborozo: A este mismo tiempo llegaron el D. Ioseph Reniu, y Pedrò Burgès de Perpignan, Salvador Arnau, y Ioseph Matas, Jurados de la llustre Ciudad de Matarò, que estavan alli esperando, dieron el bienvenido à su Magestad, que admitiò con demonstraciones de mucho aprecio, franqueandoles su Real mano, la que befaron con inexplicable respeto, y entrando en su Real Silla de manos, baxo el rico Palio, (que estava prevenido, y llevavan dichos Jurados) se encaminò desde la Puente, hasta la Iglesia Mayor, por medio de la Coronela de dicha Ciudad, ordenada en dos filas, yendo al lado de su Magestad el Señor Conde de Cardona Almirante de Aragon, y su Mayordomo Mayor, quien avia ido de orden de el Rey nuestro Señor à Italia, para encontrar, y venir sirviendo à su Mag. librando el cabal desempeño de tan grave Funcion à su gran talento, y relevantes prendas: à la mitad de el camino, llegò el Señor Principe Antonio de Liechtenstein con vna Carta de el Rey nuestro Señor, que puso en su Real mano, à cuyo tiempo esperavan à la Puerta de la Iglesia Mayor, (que estava con el Frontispicio, y todos sus Altares preciosamente adornada) todo el Clero, el qual acompañò à su Magestad hasta el Presbyterio, donde se cantò el *Te Deum*, con armoniosas voces, y repetidas salvas de Artilleria, y Fusileria, à que acompañavan los Vitores, y Aclamaciones: Concluida esta Solemne, y devota Funcion, al bolver su Magestad à tomar su Real Silla, se dexaron ver alli doze hermosísimas Donzellas, vestidas de Amaçonas, tan ricamente compuestas, que parecian vnas bellas Ninfas de las que fingió la Gentilidad, y ofreciendo à su Magestad primorosos Ramos, fueron cubriendo de fragantes flores el camino por donde avia de passar, para que con lo entapizado de las paredes quedassen las calles hechas hermosos Pensiles.

Llegò à este tiempo el Conde Hohenfeld, Corneta de la Guardia de Corps, con el Brigadier Vldrich, y el Sotobrigadier Decomble, con doze Soldados de la misma, para asistir à la Real Guardia de su Magestad.

Llegò su Magestad à Palacio, que solo à este fin construyò sumptuoso la voluntad, alto aprecio, y animosa bizarría de Iayme de Barò Cavallero, quedando de Guardia la Coronela, y à poco rato, fueron la Ciudad, y el Clero à cumplimentar à su Magestad en su Bienvenido.

En señal de su Real gratificacion, mandò la Reyna nuestra Señora se diese por manos de su Mayordomo Mayor, el Señor Almirante de Aragon, vn regalo de alajas de preciosa estimacion al Señor Almirante Leacke, al Coman-

dante

dante de la Gran Flota, y al Capitan del Navio, que avia servido à su Magestad de Real mansion en su feliz, y dichosa Navegacion: à la gente de el Vaxel, vna cantidad considerable para refresco, y con especialidad para los Marineros de la Chalupa, que sacaron à tierra à su Magestad.

Huvo aquella noche Luminarias, sin medida, con inexplicables regocijos, y su Magestad despachò inmediatamente al Señor Conde de Kollanitz, para saber de la salud de el Rey nuestro Señor. En este dia llegaron los Señores Don Diego Stanophe Embiado de Inglaterra, el Señor Conde Guido de Staremberg, y el Señor Marques de Tribie Embiado de Saboya, que logrando al punto Audiencia de su Magestad, le manifestaron vnanimos el grande, y fumo contento de su Real arribo, à que correspondiò su Magestad, admitiendoles con muestras muy especiales de honra, y de favor, al devido obsequio.

El dia 26. aviendo befado la Real mano toda la Nobleza, que avia alli concurrido, acompañada de esta, y de la Guardia de Corps, sirviendo por Retaguardia la Coronela, fué su Magestad en Silla, à la Iglesia Mayor à oir Missa, en cuya entrada la recibio todo el Clero, (como el dia antecedente) precediendole, asi en esta, como en las demás ocasiones, que salió, las doze Donzellas ya nombradas, para repetir la obsequiosa demonstracion: y aviendo oido Missa, con singular devocion, y exemplo de todo el numeroso Pueblo, se bolviò à Palacio en la conformidad misma, siendo por todas las calles indecibles los Vitores, y los aplausos.

Esta mañana misma llegò el Señor Conde de Oropesa con recado de el Rey nuestro Señor, cuydadofo de la salud de su Magestad, à que correspondiò, despachando al Señor Marques Don Miguel de Pinòs y Rocaberti para el mismo efecto. Era innumerable el concurso, que desava el cumplimiento à sus ansias en la vista de su adorada Reyna, y su Magestad benignamente se dexò ver en Balcon repetidas vezes, llenando à todos de singular alegria, y alborozo, siendo Imàn atractivo de sus afectuosos Vassallos, que aumentava con dulce violencia, nuevos eslabones à la cadena amorosa de su vassallage. Con igual ostentacion à la que pedia su encargo, llegaron este dia el Canonigo Don Ignacio de Amigant y de Olzina, Don Ramon de Codina y Ferreras, y el D. Francisco Costa Ciudadano honrado de Barcelona, Embaxadores del Excelentísimo, y Fidelísimo Consistorio de la Diputacion: y aviendo conseguido Audiencia de su Magestad, expresaron en ella el gozo de su Bienvenido, en nombre del Principado; y favorecidos con la honra de besar su Real Mano, bolvieron à Barcelona gozofos, y admirados de sus peregrinas perfecciones. La noche de este dia, no lo pareció; pues en ella hubo invenciones de fuego, tan grandes, como ingeniosas, à que juntandose el resplandor de tan numerosas luminarias, fue tan singular el luzimiento, que dellerraron del todo las sombras; todo lo

A s

qual

qual vió su Magestad desde su Balcon, mostrando singular gusto en diversion tan festiua. Esta misma noche fue despachado el Señor Conde de Sastago à saber de la salud del Rey nuestro Señor.

Dia 27. fu Magestad, al medio dia despachò al Señor Marqués de Boyl, y con igual correspondencia de deseos, el Rey nuestro Señor al Señor Marqués Don Miguel de Pinós y Rocaberti: y en la forma misma, que el antecedente, fue su Magestad à oír Missa à la Iglesia de San Joseph de Carmelitas Descalços, y llegaron Christoval Lledó y Carreras, D. Rafael Casanovas Ciudadanos honrados de Barcelona, Don Manuel de Ferrer y Siges, y Don Francisco de Baltero y Lledó, con gran ostentacion, Enbaxadores de la Excelentissima Ciudad: por el Excelentissimo Braço Militar, el Conde de Quadrells Don Geronimo de Magarola y Grau, el Marqués Don Juan Copons de la Manresana, Ramon de Falguera y Brocà Militar, y Juan Llinás Ciudadano honrado de Barcelona: y por el Ilustrissimo Cabildo, Don Joseph Dalmalles y Ros Sacristan Mayor, y Canonigo, Don Andrés Foix Arcediano, Canonigo, y Capellan de Honor de su Magestad, Don Ignacio de Bru y Canter, Capellan de Honor de su Magestad, y el Doctor Felix Reig Canonigos; Y el Ilustre Dr. Don Joseph Roniaguera Canonigo, Capellan de Honor de su Magestad, como Vicario General del Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fr. Benito de Sala y Caramany dignissimo Obispo de Barcelona, à cumplimentar à su Magestad, de quien fueron recibidos con muestras de singular agrado, mereciendo el besar fu Real Mano: huvo invenciones de fuegos, y luminarias esta noche.

El dia 28. oyò Missa fu Magestad en la Real Capilla de Palacio à las cinco de la mañana, al desplegar el Sol las luzes de su Oriente, hora digna de señalarse con estrella; pues salió por el Horizonte de la Puerta Nueva de esta Ciudad de Barcelona, el mejor Sol de la Austria nuestro adorado Rey, y Señor, siendo en luzimientos, y carrera, embidiaosa emulacion de el primero, y en alas de vn ardiente, y engalanado Bruto, caminò en posera con ligereza sin igual, à la de Matarò.

Ivan delante Don Sebastian Tcht Sobrestante de los Coches de su Magestad.

Quatro Postillones emparejados.

Otros tres con Cavallos de mano (cada vno digna prenda de Dueño tan Soberano) todos, menos la guia, con birretones, y plumages bellissimos, vellidos de grana con franjones de plata.

Seguianse dos Cagadores, de la misma divisa.

Dos Correos del Gavinet de su Magestad, muy de gala.

Don Francisco Buikovsky de Hustershaim, Cavallerizo de Campaña de el Rey nuestro Señor, todos con trompetillas, alegres anuncios de la magestad, y vivas exalaciones de el ayre.

El Señor Principe Antonio (denotando en su gallarda riquissima grandeza, la Magestad incomparable que se seguia.)

Iva el REY nuestro Señor (Dios le guarde) hecho vn pasmo de la misma admiracion, la que solo en mudos elogios podrá delinear tan Regia Soberania.

Llevava à los lados de el Real Cavallo quatro ligerissimos Volantes, hijos sin duda de el mas ligero Euro; en su seguimiento

El Señor Conde de Zinzendorff, Camarero Mayor.

El de Altan.

Y el de Sastago.

Marqueses, de Coscojuela.

Y de Besora, Gentiles-Hombres de Camara.

El Baron de Klein.

El Conde de Cauriani.

Don Juan Godofredo Luis, Baron de Beck, Pages ambos de su Mag.

Don Theodoros de Ymfen, Ayuda de Camara.

Don Antonio Boda de Neyhaus, Cirujano de su Magestad.

Y en su alcance otro Postillon, cuyo valeroso aliento le era bien necesario, para sujetar de el diestro la soberbia altivez, y gallardia, de vn Cavallo de respeto, que llevaba.

Cerrava tan Regia Tropa Don Juan Jorge Vvictan, Cavallerizo de Campo de la Reyna nuestra Señora, despues de vn Coche de reserva al vso Aleman de plausible invencion: en cuya alegre villa, no pudo formar otro la mas dispierta atencion, que vna palmosa Idea.

En seguimiento de su Magestad, corrieron (al salir de Barcelona) Don Francisco Scholler, Teniente de la Real Guardia de Corps, con seys Soldados, hasta Badalona: de aqui à Vilafsa, el Brigadier Don Celestino Mayerle, con igual numero; y con otro semejante de Vilafsa hasta Matarò Don Diego Llorente, Teniente de la misma Guardia; gastando en cada vna de las tres Postas referidas 42. Cavallos. Con las dos primeras, llegó su Magestad à Vilafsa, y aviendo hecho alto en aquel Lugar pequeño (grande entones por su Contenido) aunque delicioso, descansò de la fatiga de el camino apresurado, sirviendose alli de la Comida, que con Regio esplendor estava prevenida, y partiendo à la vna hora para el deseado centro de sus ansias, entrò en Matarò à la vna y media, y desmontando en Casa de Mariano Iosè Ciudadano honrado de Barcelona, para mudar de vestido, y repararse de el polvo (que grosero le atrevió à la Magestad, à quien hubo milde devia veneracion respetosa) à poco rato pasó acompañado de toda la Real Comitiva, y Nobleza, à visitar à la Reyna nuestra Señora en su Palacio, à donde esperava su Mag. con igual anhelo, prevenido todo con el Religio aparato, y disposicion, que pedia la ocasion de vna Visita tan deseada, y apreciable.

Avistaronse ambas Magestades, y avivandose en los Reales Pechos el incendio amoroso de sus castísimos afectos, no pudo la llama contenerse, sint que resultassen afuera los efectos, ya en la apacible composicion de los Semblantes, ya en cortesanos Reales reverentes cumplimientos: en los quales, y en gustosa Conferencia, gastaron casi tres horas, que fenecidas, pasó su Magestad à Casa del Jurado en Cap Doctor Joseph Renui y Padró (donde el Señor Conde de Cardona Almirante de Aragon se hospedava) y avivandose servido de el agasajo, que para su Magestad, y toda su Regia Comitiva, tenia prevenido la Ciudad de Mataró, bolvió à tomar la Posta, y al passar por el Balcon, donde la Reyna nuestra Señora le esperaba, manifestó el grande aprecio de las soberanas prendas, y relevantes perfecciones, con que el Cielo con liberal franqueza, y especialissimo cuidado adornò à su Magestad; arrojandose con prompta, y diestra agilidad de el Cavallo: repitió segunda vez la Visita, subiendose al Quarto de su Magestad, quien correspondió con igual fineza, anticipandose à recibirle; y repitiendo ambos afectuosas expresiones de su mutua estimacion, bolvió à tomar su Magestad el Cavallo, despidiendose con Regias obsequiosas Cortesias, cuya repeticion aplaudió el Pueblo en indecibles regozijadas voces, con que llenaron los ayres de vivas aclamaciones, trocandose estas en melancolicas sombras, al passo, que ocultando el Sol sus rayos (por ser las siete) veían privarse del goze de su amantissima Presencia.

Bolvió su Magestad à Barcelona, en la conformidad misma, que avia ido, avistando su feliz arribo à la Reyna nuestra Señora, con el disparo de la Artilleria de el Baluarte de Levante; sirviendo esta vez el estruendo horroso de el mas apacible sosiego: noticia, que confirmó el Señor Marqués de Rafal embiado de su Magestad en Posta, quien le expresó tambien lo ansioso, que quedava de repetir tan agradable Real hermosa vista, pudo tan amante memoria, suplir en parte la pena en que la dexò la ausencia de su Real Esposo, y para mas templarla, ardió en aquella Ciudad vn famoso Castillo de fuego, que llenó de llamas el ayre, y de luzes la noche.

Dia 29. fueron à besar la Real Mano de su Magestad, los muy Ilustres Don Lorenzo Thomàs y Costa Canciller, y D. Francisco de Toda y Gil Regente, con los demás Ministros de la Real Audiencia de este Principado, dando evidentes muestras de el indecible alborozo, en que se hallava aquel Regio Tribunal, con el discretissimo Razonamiento, en que lo explicó su dignissimo Canciller.

SEÑORA.

Este fausto, alegre, y felicissimo dia, en que amaneció à los Orizontes de España, la Sacra, Católica, y Real Persona de V. Mag. para Esposa del Rey nuestro Señor, y para Reyna, Señora nuestra, celebran esta Audiencia de Ca-

iba.

zaluña, y sus Individuos, con un gozo tan grande, que excediendo à todo encarecimiento, no cabe en la explicacion; con un contento tan verdadero, que mas lo explica el coracon dentro en el pecho, que la mas concertada voz, y Rhetorica eloquencia en los labios; mejor los asellos de la voluntad, que los discursos del entendimiento.

Y sendo el feliz. Regio Oriente de V. Mag. à estas venturosas Playas, la causa de nuestras dichas, es tambien el motivo de nuestro immortal agradecimiento, y la ocasion de ponernos humildes, reverentes, y leales à los Pies de V. Mag. rindiendole repetidos, alegres, y eternos Parabienes; rogando à la Divina conceda sus largas, y copiosas bendiciones à V. Mag. y à la de su Real Esposo; para que de este Conjugal Sagrado Lazo, vea España, y vea el Mundo todo, brotar numerosa. Reales Sucesiones de Austríacos Heroes, que por infinitos siglos, y Reynos, eternizen con su Imperio sus rayos, y sus lauros, el Soberano, è immortal Nombre, los timbres, y las glorias de la Augustissima Casa, para bien universal del Christianismo, exaltacion de la Santa Fe, amparo de la Iglesia, seguridad, defensa, y consuelo de sus Vassallos, y Reynos.

Estos son, Señora, nuestros buenos deseos, y nuestras esperanças ciertas son, que à los ojos, y Real presencia de V. Mag. lograremos todos los Vassallos de V. Mag. un mar inmenso de consuelos, cumpliendo de el amabilissimo Real Rostro de V. Mag. aquellas palabras del Santo Rey David: *Adimplebis me lætitia cum vultu tuo. Serà Vuestro Real Semblante el leno de nuestra alegría.*

Concluido este obsequio, fue su Magestad à oyr Missa al Convento de San Joseph, con la misma Grandeza, y Comitiva, que los demás antecedentes dias: Por la tarde entró su Magestad en el Convento, que es de Carmelitas Descalças, manifestando su digno Real aprecio, de la suma, y rara virtud de aquellas Religiosissimas Señoras: sirvióle su Magestad de el aseado Refresco, que traço, mas el amoroso respeto, que la posibilidad de su Pobreza, en señas de su obligada gratitud, à tan gran favor, no cabiendo en sus candidos Coraçones el jubilo alegre, de la dicha que poseían.

Llegó esta noche el Señor Conde de Galves, despachado por el Rey nuestro Señor; y aviendolo sido por la mañana de la Reyna nuestra Señora, el Señor Conde de Oropesa, con reciprocos encargos, y noticias de la salud de ambas Magestades.

El dia 30. à las 7. de la mañana, bolvió el Rey nuestro Señor, en Posta de Coches à Mataró, y aviendo ambas Magestades oydo Missa en la Capilla de Palacio, pasó el Rey nuestro Señor à Casa de Mariano Jofre à comer, bolviendo por la tarde al centro amoroso de sus dignas finezas, de donde tomando otra vez el Coche, se restituyó à Barcelona, y despachó al Señor Marqués de Besora, como tambien la Reyna nuestra Señora al Señor Conde Kollonitz, con los ya referidos encargos.

Este mismo dia llegaron à Mataró el Señor Duque de Moles Embaxador

AZ

dor de el Imperio, y el Señor Conde de Assumar, Embaxador de Portugal, à quienes dió su Magestad en su Real Retrete particular, y larga Audiencia, mereciendo el segundo, que su Magestad le enseñase vn Retrato de la Serenissima Señora Archiduquesa Mariana, destinada Esposa de su Soberrano; favor el mas singular que podía su Excelencia desear: con la Real expresion de averle dicho, *que si no averlo recibido por prenda del amor de su Serenissima Hermana, gustosa le alargaria.*

Señalóse en todo este tiempo la Ciudad de Mataró sitviendo generosamente à su Magestad, y Real Familia, con todo el gatto, y coste que idear supo el cuydado mas arento para la esplendidez mas abundante.

Dia 31. Empeñó su Magestad, à cosa de las cinco de la mañana, acompañada de las Reales Guardias, y Corte, la marcha para la Villa de San Andrés de Palomar, de la qual antes de partir dió aviso al Rey nuestro Señor, por medio del Señor Marqués Don Miguel de Pinós, dexando aquella Ciudad quanto mas favorecida con su Magestuosa afabilissima Presencia, tanto mas desconsolada por su precisa ausencia; y llegando à cosa de las ocho à dicha Villa, fue recibida de los Jurados, con quantas expresiones de gozo puede imaginarse, aviendola prevenido Guardias de sus mismos naturales, y vistosimos adornos por las calles de su Entrada.

Este dia por la tarde, fueron en Coches todos los Comunes de la Diputacion, Ciudad, Braço Militar, y Cabildo, con acompañamiento grande, muy conforme à la lucida autoridad de tan grave Representacion, para manifestar à su Magestad el fimo, y verdadero gozo de su feliz llegada, y besar su Real mano: En esta ocasion iba toda la Nobleza de el Pays, asistiendo à su Estamento.

Don Joseph Galcerán de Cartellà, Marqués de el Alvi, Protector de dicho Braço, fue la eloquente voz con que explicó su amor, y fina lealtad aquel generoso Gremio, de que se dió por muy servida su Magestad, dandolo à entender en sus Reales palabras.

SENYORA.

LO Bras Militar, se posa ab tota veneració à las Reals plantas de V. Magestad, significam lo inexplicable júbilo li cap del arribó de V. Magestad, celebrant la dita logra de tenirla per Reyna, y Senyora: Consiant de la Companyia de V. Magestad, ab lo Rey nostre Senyor, las mayores felicidades de la Monarquia: Assesgurant à V. Magestad, que umrà sempre prompte al Bras Militar, ab la fidelitat, y finexa, que es propria de sa obligació per obehir, y servir à V. Magestad.

Poco despues, aviendo despachado ya de antes al Señor Marqués Don Miguel de Pinós, fue el Rey nuestro Señor, para asegurarse con la vista de el buen viage, que con fino amor avia deseado à su Magestad, y se volvió aquella

aquella misma tarde, despues de aver cenado con la Reyna nuestra Señora, à Barcelona.

Quedose su Magestad esta noche en la Villa de San Andrés, donde aquellos buenos Vassallos se emficeron en festejarla con diferentes artificiales fuegos, luminarias, y juegos, en que la tuvieron gustosamente entretenida.

Concluyó lo celebre de aquella noche la plausible, y apreciable noticia, que el Rey nuestro Señor participó à su Magestad, por el Señor Conde de Galves, de la feliz vitoria, que avian coneguido las Armas de los Altos Aliados en Flandes.

Llegó el dia 1. de Agosto: Y despachó su Magestad, al Señor Marqués de Boil, para que en su Real nombre diese al Rey nuestro Señor las gracias, por el aviso, que le avia participado de la Vitoria, y juntamente la enorabuena de tan favorables sucesos. Despues de aver comido, partió su Mag. de S. Andrés, entrando à ilustrar las bellissimas, y fertiles llanuras de Barcelona, donde esperavan prevenidos todos los sobredichos Comunes, (segun el orden que se observa en ocasiones semejantes) para manifestar obsequiosos, y rendidos el devido reverente aprecio de Aurora tan brillante.

Venia su Magestad en vna hermosa riquissima Carroza, franqueandose entre cambiantes de nacar, y cristal, à la vista de vn numerosissimo concurso, que cubria su dilatada Campaña, y al entrar en la Puente de San Martin, llegó el Rector, y Claustro pleno del Estudio, con sus quatro Colegios, señalados por la vistosa variedad de las Togas, y Doctorales Insignias, precedidos de sus Mazeros, y copia de Ministriles, y Clarines; los que al encontrar con su Magestad, desmontaron de sus Mulas, y puestos à sus Reales plantas, manifestó à su Magestad, en nombre de toda aquella Insigne, y Docta Vniversidad, quan gozolos estavan de aver logrado tan singular fortuna.

Concluydo su razonamiento, besaron la mano todos à su Magestad, y se volvieron à la Ciudad.

Executó lo mismo el Cabildo Eclesiastico, autorizando sus Mazeros, Oficiales, y Maestro de Ceremonias tan grave Ilustre Docto Capitulo, à quien iba precediendo el Señor Doctor Joseph Romaguera, Oficial, y Vicario General de este Obispado, y Capellan de Honor de su Magestad, en medio de las dos primeras Dignidades de esta Santa Iglesia: al encontrar el Coche de su Magestad, se apearon luego de sus Mulas engualdrapadas, y puesto luego à sus Reales Pies, expresó con grave, y piadosa representacion los sentimientos Nobles, suyo, y de su Ilustre Cabildo.

SEÑORA.

Con singular afecto se osmera el Cabildo de la Santa Iglesia de Barcelona, en manifestar repetidamente el grande contento, que le cabe, en el feliz arribo de V. Mag. à esta su Capital, y Corte, apreciando, por suma honra, el concurrir à esta publica, y solemne demonstracion, con que todos los Comanes, cumpliendo con el devido obsequio, llegan à las Reales plantas de V. Mag. como à dignissima Consorte de nuestro Austriaco, y Adorado Monarca, à donde humildemente vendados, haciendo alarde de su finexa, y lealtad, se repiten los parabienes, por las que multiplican veneraciones à la siempre Augusta Persona de V. Mag. que con tantas ansias esperavan, por las que respetosamente atendian en nuestro Catolico, y Venerado Rey, y Señor, y por lo que mira al Vniuersal consuelo de toda la Monarquia Española, à donde en los interiores senos de los leales Vasallos haràn amorosos ecos, è illustres reflexos estas festiuas aclamaciones.

De todo, Señora, repetimos las devidas infinitas gracias al Altissimo, suplicandole continue en favorecernos, concediendole dilatada vida, con entera salud, à entrambas Magestades, suceccion dichosa, y multiplicada en que se perpetue el Cetro, y la Corona de tan poderosos Reynos, prosperos sucesos, triunfos, y victorias, para que en breve se vea nuestro Austriaco Dueño, y V. Mag. à su lado en la pacifica possession de todos sus Dominios, y en expresion del devido Vasallage, que alegres reconocemos; sruase V. Mag. de darnos à besar su Real mano.

Recibieron de su Magestad esta honra, y viendoles mostrado especiales demonstraciones de singular favor, se bolvieron à la Ciudad como los antes cedentes.

Continuando su Magestad el camino, à poco trecho llegò el Excelentissimo, y Fidelissimo Consistorio de los Diputados, y Oydores de Cuentas de este Principado, que avian salido por la Puerta Nueva, à encontrar à su Magestad, acompañados de los Nobles, y Magnificos Asesores, Abogado Fiscal, Oficiales Maestros, y demás de la Generalidad, con sus Mazeros: los tres Diputados en forma de Estamento, ò Braço, y los tres Oydores todos con las insignias de el Magistrado, y los demás por su orden, y al emparejar con el Real Coche, dexaron sus Cavallos, y hechas profundas reverencias, y devidas cortesias, el Excelentissimo Diputado Eclesiastico cumplimentò à su Magestad de su Bienllegada, con idioma nativo, en la siguiente forma.

SENYORA.

Los Deputats, y Oydors del Principat de Catalunya, gososos de la feliz entrada de V. R. Mag. en sa Capital, donansè la enhorabona de la ditxa, que logra en veure à V. R. Mag. entrar per las Portas de sa Metropoli, per servir de tal mo nupcial en lo fortunat desposori de V. R. Mag. augmenta son aplauso lo considerat,

siderar, que si mereçquè la gloria de esser la primera, que veu à son amabilissim Rey, y Senyor natural, entrar triunfant ab Marcial aplauso, vuy respectuosament lo mira entrar triunfant del Amor en Nupcial vincle, ab la Real Persona de V. Mag.

Fins ara lo amor avia triunfat de tot; pero ja lo Amor es lo vnsut, y V. Mag. ab son Real Espos son los gloriosos vencedors, concurrerit los dos vnanimes en la pomposa entrada, ab que obsequiosa los reb esta Capital, que sobre eximit de contento ab lo restant del Principat, està ansiosament esperant veure estos dos Luminars, que despleats del Cel de tanta gracia, li han de donar nou lustre, y claror. Lo vn com à finissim or del Sol, en lo Real nom de CARLOS; lo altra, com argentada Lluna, simbolsada en la primera lletra del Real nom de CHRISTINA, que unida en llafos conjugals ab lo Real nom de CARLOS, forman un circulo admirable de dos ☉ pronostic evident, de que ab esta feliz unió han de dominar lo Orbe vniuersal, y que ab eterna Successio, no ha de tenir fi lo August, y dilatat Imperi de V. R. Mag.

Mandò cubrir su Magestad à los seis Excelentissimos Consistoriales, que por su orden merecieron la suma felicidad de besar su Real mano; y despues los demás Oficiales Eclesiasticos, y Militares, de cuya demonstracion obsequiosa, se diò por servida, manifestando fu Real agrado. Todo lo qual efectuado, bolvieron à tomar los Cavallos, y el Diputado Eclesiastico el estribo de el costado izquierdo puesto el sombrero, la demás Comitiva por su orden; delante la Carroza fueron firviendo à su Magestad, hasta encontrar con la Ciudad, en cuyo lugar se despidió el Diputado de su Magestad, y se encaminaron para el Convento de Iesus, con la misma formalidad que avian salido.

A cosa de las tres de la tarde, salió por la Puerta del Angel, la Ciudad, y Concelleres, llevando delante vn Correo, y Postillon, con Timbales, Clarines, y Ministriles, vestidos todos con Cotas de Damasco Carmesi, color proprio de la librea de la Ciudad; venia despues el Alguazil desta Ciudad, y el Portero del Magnifico Clavario; seguianse los Vergueros vestidos en el mismo traje, y color; venian tras estos dos Mazeros del Iultre Magistrado de la Lonja de el Mar, con Cotas de azul; seguianse los Mazeros de la Excelentissima Casa, con sus insignias, vestidos de Carmesi, en la forma que los passados. Tras esta lucida tropa, venian los Excelentissimos Concelleres Doctor Joseph Braço y Duràn Ciudadano, Doctor Francisco Fontllonga, Don Antonio Berenguer y Gabriel, Miguel Colomer, y Juan Datbo, con Togas Consulares Purpureas con fies de oro, y las aberturas de las mangas, y lados de tela de oro del mismo color de las Togas, asistidos los tres primeros cada vno de vn Prohomen, y tres Cavalleros en bordon, y los vltimos de los dos Consules de dicho Magistrado de la Lonja con tres Cavalleros cada vno, tambien en bordon como los otros, cuyo lucidissimo Equadron cerrava la numerosa tropa de sus Oficiales; y aviendo encontrado la Real Carroza, y dado

dado lugar el Diputado, (como queda dicho) se arriñó el Excelentísimo Conſeller en Cap, dando à ſu Mageſtad el Parabién de ſu feliz arribo.

SENYORA.

LA Ciutat de Barcelona obsequioſament poſtrada als Reals Deus de V. Mag. en manifiſtació del inexplicable jubilo del feliz arribo de la Real Perſona de V. Mag. en ella rendeix ſa innata fidelitat à V. Mag. mil enorabonas, no ſabent en ſi ſon amor, ni tenint veus, per expreſſar la fortuna de conſeguir la amable preſencia de V. Mag. com la de eſſer Vaſſalls de V. Mag. anelant perpetuament en credit de eſta veritat, que de la Real unió ab noſtre adorat Monarca, dimanen los glorioſos Suceſſors ab que ſe immortalize la reſignació de quedar la Ciutat ſanctificada à las aras del Real agrado de V. Mag. ſuplicantiſe ſe digne aſavorirla ab la duxta de bejar la Real ma de V. Mag.

Por cuya rendida demonſtracion, le hizo el apreciable favor de darle à beſar ſu Real mano, participando deſta buena dicha, ſin deſmantar ninguno de cavallo, los demás Conſelleres, y ſegun la precedencia de cada vno; y aviendo mandado cubrir ſu Mageſtad, à los Conſelleres, ſe paſó (el que lo es en Cap) à ocupar el meſmo lugar, que avia dexado el Diputado, executando los demás, lo meſmo que los paſſados; y ſe encaminaron, ſirviendo à ſu Mageſtad, àzia la Tienda Real, que eſtava pueſta en medio de la llanura de el Campo de Santa Anna, entre Jeſus, y Capuchinos; donde dexaron à ſu Mageſtad, y ſe bolvieron à la Ciudad.

Aviaſe anticipado ſu Mageſtad, ſaliendo por la Puerta de el Mar, aviendo prevenido ſu Real Providencia, que el Marquès de Herba, y Don Joſeph Carriana, y Gualves, ſus Ayudantes Generales, aplicaeſſen toda ſu activa vigilancia, para que ſe guardaeſſe exactamente la diſpoſicion de toda la Real Entrada, ſiguiole deſpues el Señor Conde de Villefeld con la Guardia de Corps, para aguardar à ſu Real Eſpoſa en el Regio Pabellon, que eſtava ſumptuoſamente compueſto, con diferentes piezas, y apartamientos, que diſtinguan las varias telas, y colores de Italia, y China, de ſus colgaduras, y techos, con la prevencion de vn Real refreſco, para ſus Mageſtades.

Al llegar la Reyna nueſtra Señora al ſitio donde eſtava de Guardia vna Compañia de la Cofadria de Santa Marta, Capitaneada por D. Andrés Teixidor, pueſta en ala, empecó toda la Artilleria de la Ciudad, y las Campanas, à ſaludarla con el reverente aplauſo de ſu fogoso, y ſonoroso eſtruenado, que continuo hafta llegar ſus Mageſtades à Palacio y apenas llegó ſu Mageſtad, ſalió el Rey nueſtro Señor à recibirla, y tomandola de la mano, la introduxo en ſu Real Tienda, donde ſe ſirvieron ſus Mageſtades de el prevenido agafajo, haziendo alli detencion por mas de vna ora. Al cabo deſte rato mandó ſu Mageſtad, ſe abrieſſe vn pedaço de Muralla que circumbalava la Real Tienda, para ver perſilar la Cavalleria, y todo lo demás perteneciente à ſu Real

Real Entrada: y ya diſpueſto todo, mandó ſu Mageſtad que ſe comer caſe. Eſperavan los Excelentiſimos Comunes de la Diputacion, y Braço Militar, el orden de ſu Mageſtad, y noticiados por vn Ayudante Real, partieron de dicho Convento de Jeſus, en eſta forma: Los dos Mizersos de el Braço Militar ivan veſtidos con ſus Cotas verdes, los tres de la Diputacion con Cotas de ſatin morado, à pie, con las Mazas; deſpues en lucidas pa-rejas, manifiſtando los Cavallos, con los adrezos, y jaezes, vna hermoſa ſoberbia, ſiguendoles los Excelentiſimos, y Fidelíſimos Comunes.

Apenas llegaron al Real Pavellon, hizieron (en la forma que ſe hallavan) humilde, y reverente corteſia à ſu Mageſtad, y aguardaron el tiempo de ocupar el pueſto que les toeva.

Era el Conductor de la Real Entrada el Ayudante Real Don Juan Nicolás Refeler, que iba delante, à quien ſeguian

Timbales, Trompetas, Clarines, y coros de Miniſtriles de la Ciudad, deſpues de los quales

Las Guardias Milanefas de à cavallo del Señor Principe Eugenio, que lograron el honor de ſer eſcogidas para guardia de la Reyna nueſtra Señora en ſu viage, con libreas de Grana guarnecidas de Plata, y muy finas armas, con ſus Timbales, y Clarines, Capitaneadas de el Conde Don Antonio de Somaglia Milanés.

Luego los Timbales, y Clarines del Rey, con la Librea de color amarillo de la Caſa Real, cubiertas de Franjones de Plata.

Dos Oficiales de la Real Cavalleriza.

Doze Moços montados, que llevavan doze Cavallos de mano de ſu Mageſtad, ſiendo lo primoroso de Jaezes, Adereços, y Mantas, admiracion del arte, y deſempeño luzido à todo gaſto.

Vnos Oficiales de la Real Cavalleriza, y Ayudantes de Carruage.

Conſecutivamente los Timbales de Plata, con ſiete Clarines de lo meſmo (como los antecedentes, y conformes Libreas) con algunos Carabine-ros de la Guardia de Corps.

Los Pages de ſu Mageſtad, y con ellos ſu Mayordomo, ſiendo de vnos, y otros los Cavallos, y veſtidos de la Real Librea de ſu exercicio, quanto puede imaginar la coſtoſa bizarría.

Los dos Secretarios de Eſtado,

El Marquès Don Juan Antonio Romeo y Anderáz, Y el Marquès Don Ramon de Vilana Perlas.

La Nobleza, Titulos, Cavalleros de el Pays, y Corte, con generoſo deſvelo, procuraron luzirſe con poſſia Noble.

Proſeguia, entrando todos los Mizersos de los Comunes à pie, començando la alta linea de los Grandes, por los Excelentiſimos, y Fidelíſimos Comunes de la Diputacion, y Braço Militar.

D. Bernardo Moxi.
Don Luis de Clarevalls y de Mi-
quel.

Don Fr. Emanuel de Novell y Nadal.
Iosiph Serres.
Don Iacinto de Segrera y Xifre.

Don Fr. Emanuel de Copons y E-
querrer; Diputados, y Oydores
de Cuentas del Excelentísimo, y
Fidelísimo Confultorio de la Ge-
neralidad del Principado.

Conde de Plafencia.
Conde de la Corçana.
Marqués de la Casta.
Conde de Oropeña.
Conde de Cifuentes.

Los otros que se hallaron en la Corte, no pudieron asistir, por estar
ocupados en otro lugar.

Después vna gran tropa de Criados de su Magestad à pie, con
los Eidiuques, y Librea de Amarillo, Carmesi, y Plata, Virretes, y
Penachos de el proprio color, los quales llevavan Sables, Bolsas bordadas, y
Achetas de Plata, y entre estos, seys Volantes de su Magestad.

Quatro Maçeros de el Rey nuestro Señor, vestidos con Gollillas à la
moda Española.

Quatro Reyes de Armas, con Cotas de Brocado de Oro, Carmesi,
y Reales Armas de precioso relieve, en medio de los quales, se veia

El Señor Principe Antonio, Cavallerizo Mayor de el Rey nues-
tro Señor, llevaba el Real Estoque desnudo, y vn riquísimo Collar con
el insigne Toyson de Oro, vestido todo bordado, y en los jaezes de el
Cavalle, competia el valor con el arte; à su lado Don Sebastian Luis Icht,
Sobrestante de Coches, à pie.

A poco trecho venia el Rey nuestro Señor, puesto sobre vn sober-
vio, y generoso Andaluz Tordillo, afrenta del famoso Bucefalo, y
mas afortunado, que el que para servir à Cesar tenia los pies à forma huma-
na, vestido de Gala sobre campo de Perla, imponderable artificioso recamado
de Oro, siendo el adereço, que enjaezava à el Bruto, correspondiente à la Ma-
gestad, que llevaba. Adornava su Real Pecho vn Toyson de estrañísima,
y preciosísima labor, el Sombrero con riquísimos Diamantes, y gallardas Plu-
mas, tan ayroso como diestro, y galan, arrebatando los leales afectos de sus
fieles Vassallos, passando el Cavallerizo D. Francisco Buikovyski, y D. Victo-
rio Maslan, à pie, junto al Real Cavallo,

El

Don Felix de Vadell y de Besturs.
Ioachin de Vives y Ximenez.

Emanuel Roca-Iulià y Lluens.
Don Ioseph Marlés y Maslana.
Don Alexos Cayetano de Tristany
y Clarevalls.

Don Ioseph Galecràn de Cartellà y
Cavallida, Marqués de el Alvi,
Protector de el Excelentísimo, y
Fidelísimo Braço Militar; y Ofi-
ciales de este.

Conde de Centelles.
Conde de Eril.

El Conde D. Iulio Vizcontià
Conde de Aleaudete.
Conde de Alada.

El Señor Rodolfo Conde de Zinzendorf, Camarero Mayor, Sumiller
de Corps de su Magestad à poco espacio, con singularísima gala, y cortesano
despejo.

Después los Señores Condes de Altan, Sañago, y Marqués de Cosco-
juela, Camareros con exercicio, y entrada.

Inmediatamente venia la Reyna nuestra Señora, tan bella, que eran
azendrado oro las rubias, y dilatadas ebras de sus cabellos, afrenta de las mas
puras Azuzenas, su blancura, credito alegre de las Turquesas, sus hermosos
ojos, rubor de las bellas Rosas sus mexillas; componiendo en su elevado, y
ayroso talle vna hermosa Reyna, y vna Reyna de la hermosura. Iva vesti-
da al traje Aleman de tela riquísima, cuyo campo, sobre su nativa precio-
sidad, sembrado de vna inmensa copia de finísimos Diamantes, representava
vn Cielo de pequeñas Estrellas; donde presidia vn Sol humano, dispidiendo
rayos con el adorno de su pecho en joyas, y de su Real cabeza en aljofares,
quanto fe reparava en su Magestad, era suave encanto de los ojos, pero en la
reflexion de los discretos, robava los coraçones, ver en tan rara belleza, y
atavios Reales, vna Magestad tan afable, y tan modesta, vniendo en lazo sin-
gular lo Soberano para el Culto, y todo lo afable para el agrado. Acompañava
à su Magestad la Señora Condesa de Ötting, su Camarera Mayor, en cuya
Persona, y gala, se veia el cabal desempeño del alto empleo en que se ocupa.

Era la Carroza, en que se dexava ver tirada de ocho Cavallos de color de
perla, tan estraños, y hermosos, que parece les produjo la naturaleza, para tan
Augusto Dueño, con lisongera inquietud se movian en compallado movi-
miento, adornados de guarniciones de Terciopelo azul, y anchos Franjones
de Oro al canto, chapas, y evillas doradas de estremado dibujo, y fabrica;
los Cordones con que eran gobernados, se vnian à la riqueza, y color, estava
hecha vna asqua dorada de popa à proa, aforrada de Tifú color celeste, circuida
por dentro, y fuera de vna franja muy grande, dispuesta de inquietos colganti-
llos, y campanillas, que por mas que voceavan la preciosidad de la materia
era el arte quien oia las aclamaciones: ello fue vniforme dictamen de Per-
sonas de gran juicio, que se han hallado en semejantes funciones, no aver
visto pieza igual en alguna de las mas opulentas Cortes de la Europa.

El Señor Almirante de Aragon por Mayordomo Mayor de su Mage-
stad, ocupava el lugar mas cercano à la Carroza, montado en vn brioso Ca-
valle, vestido de gala muy rica, y de plausible gusto, adornado de joyas de
gran precio, y en todo desempeñando su grande empleo, y dia de funcion
tan gloriosa.

Luego los Señores Condes de Galves, Rollonitz, Marqués de Besora,
Gentiles-Hombres de Camara con exercicio, e inmediatamente los Mar-
queses Don Miguel de Pinos y Recaberti, de Boyl, y de Rafal, Gentiles-
Hombres con llave de entrada.

Pro

Profeguian otros Timbales, y Clarines Reales, y el Señor Conde de Vilefeld, Capitan de las Guardias de Corps, con este escogido cuerpo de Real Milicia, toda de amarillo con galon de plata, reprimiendo los fuegos de vn gallardo Animal, contentando à todos el ayre Militar de su Excelencia.

Seguia vn Coche con la Señora Condesa de Vilefeld, Guarda Mayor de Damas, y dos Damas de su Magestad, que eran la Señora Princesa Doña Carlina de Liechtenstein, Dama de Camara, con llave de entrada, la Señora Doña Maria Isabel, Condesa de Stadeln.

Luego otro Coche, con las Señoras Doña Ernesta, Condesa de Strafoldin, Doña Rebeca Condesa de Maledein, Damas, y Doña Ana Cathalina Potten Enana, siendo entrambos de costoso primor, y riqueza, llevando diferentes tiros de Cavallos de notable grandeza, y bizarría.

Seguian quatro Oficiales de Coches à Cavallos:

Y luego en vno famosa Carroza tirada de seys Cavallos; la Señora Doña Magdalena Büchlerin, Señora de Honor, acompañada de la Señora Doña Isabel Büchlerin, su hija; con las Señoras Doña Isabel Cheriini, y Doña Maria Antonia Federlin Camaristas.

Seguia otro Coche de igual pompa con otras dos Señoras Camaristas, la Señora Doña Maria Anna Melzerin, y la Señora Doña Susana Cremerin, ocupando el principal lugar, la Señora Anna Hermanfyon Vveisentunck Guarda Damas, Viuda de Ruffel, en compañía de la Señora Doña Anna Christina Ruffel, su hija.

Ivan à iguales distancias siete Coches, y Furlones, tirados de dos Cavallos cada vno, y guiados de dos Volantés, todo con riqueza, y aseo digno de satisfacion.

Daban fin à este aparato de Coches, y Cavallos vna Silla volante, vna Litera de su Magestad, donde echò el resto la idea, el artificio, el follage, y todo lo que puede desear vn gran poder, y vn buen gusto.

Los Excelentissimos Conselleres, que estavan en Santa Ana, aguardando allí tiempo oportuno de salir à la Puerta del Angel, para recibir à sus Magestades, luego que tuvieron el aviso por sus Postillones, que avian salido del Regio Pavellon, partieron à esperar à dicha Puerta, acompañados de la Ventiquatrena del Cordon, donde tenian prevenido vn riquissimo Palió de Tela de oro en campo blanco con franjones de oro, que se avia fabricado para este celebre dia, y Real recibimiento.

Asi como llegò su Magestad à la Puerta, compuesta de vistosos adornos, se introduxeron los Maecros de la Ciudad, despues de los de la Diputacion, y tomaron las Varas quatro Conselleres, (por estar ocupado el que lo es en Cap, y no poder asistir otro por su mucha edad) en cuyo lugar sucedieron dos principales Ciudadanos.

Al

Al punto el Conseller en Cap, acomodò en el cabeçon del Cavallo en que iba su Magestad, dos Cordones de seda carmesi, y oro, echos para esta funcion, y quedandose en la parte izquierda, tomò el Palatien, y los de la Ventiquatrena en dos columnas los Cordones, y puesto baxo el Palió, fue prosiguiendo la entrada de la forma dicha, hasta la Real Parroquia de Santa Maria de la Mar: querer expresar el adorno de las calles, y dilatado tramo, por donde fueron sus Magestades, asi en Colgaduras, como varias ingeniosas invenciones, que avia en diferentes partes, necesitava de gran ponderacion, como tambien las sumas demonstraciones de innumerable concurso, que en Balcones, Puertas, y Calles se veia, manifestando en adornos, joyas, galas, y voces, quanto celebravan la gran dicha de ver sus adorados Monarcas.

Hizo la Ciudad alarde de su Coronela, disponiendola en ocho Batallones, à mas de dos Compañias de Granaderos, vna por Vanguardia, otra por Retaguardia, cada vno con sus Banderas, que en dos filas iguales estavan reglados con todos sus Oficiales, y Soldados, distinguiendose las Compañias por los varios colores de los vestidos, desde la Puerta del Angel, hasta Santa Maria, distribuida por los puestos de la Real Entrada, que eran Puerta del Angel, Plaza de Santa Ana, saliendo por la Puerta Ferrisa à la Rambla, en cuya testera avia vn alto Tablado con vn Coro, Timbales, Ministriles, y Musicos de Arco, y de Clarines, y bolviendo à entrar por la Puerta de la Ataragana, baxava à la calle Ancha, y Cambios, hasta las gradas de la Lonja de Santa Maria, donde estava de antemano Don Francisco de Puig y de Sorribes, con su Compañia de las Reales Guardias Catalanas, para impedir la entrada en la Iglesia al bullicioso tropel del concurso, que podia embarazar, aunque no fue posible lograrlo del todo, por la porfiada muchedumbre del Pueblo.

Miravase la Puerta principal de la Iglesia (que es por donde avian de entrar sus Magestades) con grande funtoso adorno de varios Tapices, bellas pinturas, luzes, y flores, que hazian vna varia, y bien concertada composicion, e igualmente estavadipuesta toda la Iglesia, colgada de arriba abaxo de preciosos Damascos con franja de seda: el Coro, y Presbyterio de Tercio-pelo Carmesi, guarnecidas todas las costuras, y zenefas de vn rico fres de oro, y atrechos por las tres naves, de que se compone su magnifica fabrica, distribuidas à buena proporcion muchas, y grandes Arañas de metal, coronadas de luzes, en todas las Capillas, y Altares de su ambito anchuroso: parece, que en la variedad de las ricas alajas, luzes, y bien imitadas flores, se avia baxado el firmamento à la tierra, especialmente el Altar Mayor, que desde su Frontal hasta el Tabernaculo, era vna elevada piramide, compendio de los mineros del precioso Potosi, en tanta copia de Cuerpos de Santos, jirios con flores, blandones, fuentes, azafates, y otros adornos.

Dis

Dispusose alargar el Presbyterio, para que huviesse mas conveniente capacidad, elevando à su igual vn Tablado, que estava cubierto de taraceadas Turcas Alfombras, circuido de vnos balustres, que Paria les creyera famoso parto de sus celebres canteras, dexando en la frente dos gradas à proporción.

Desmontò su Magestad de el Cavallo al pie de las gradas de la Lonja de Santa Maria, aguardando que la Reyna nuestra Señora dexase el Coche, y apenas lo hubo executado la tomó de la mano, y subieron juntos sus Magestades al plano: donde estava para su asistencia el Señor Don Iuan Matheo Buzzi de Magni, Capellan Mayor de su Magestad, y Maestro de Ceremonias.

Esperavan à la Puerta de Santa Maria del Mar, vestidos de Pontifical, el Ilustrissimo Señor Don Fr. Ioseph Linàs, Arçobispo de Tarragona, Primado de las Españas, los Ilustrissimos Señores Obispos:

Don Miguel Antonio de Benavides, Obispo de Cartagena de las Indias,
Don Fr. Antonio de la Portilla, Obispo de Mallorca.
Don Fr. Iuan Navarro, Obispo de Albarrazin.

Y los Ilustres Señores:

Don Fr. Antonio Planella, Abad de Besalù.
Don Fr. Iuan Soler, Abad de San Pedro de la Portella.
Don Fr. Francisco de Cordelles, Abad de Gerri.
Don Fr. Francisco Dorda, Abad de Poblet, electo Obispo de Potenza.
Don Fr. Gregorio Oliver de Botaller, Abad de Benifasar.
Don Fr. Thomàs Vidal, Abad de Santas Cruzes.
Don Fr. Felix Ramoneda, Abad de Monferrate.
Don Fr. Miguel Norberto de Rocajulià y Llunes, Abad de las Avellanas.
Don Fr. Luis de Gaber, Abad de Bages.

El Ilustre Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral.

Toda la Comunidad de Santa Maria.

Llegaron sus Magestades, con la asistencia de los Grandes, Comunes, Magistrados, y demás de la Real Comitiva, junto à la Puerta de Santa Maria, cuyo medio ocupava vna vistosa Alfombra, con dos ricas Almohadas, donde se arrodillaron, adorando el *Lignum Crucis*, de mano del Señor Arçobispo, lo que executaron sus Magestades, con aquellas grandes expresiones de veneracion, que sus Catholicos, y Reales Pechos tienen acreditado.

Con la misma piedad tomaron agua bendita, de mano del dicho Ilustrissimo Prelado, y se quedaron por entonces en la Capilla de nuestra Señora del Pilar, y los Reales Musicos entonaron las Letanias de la Virgen, dando tiempo, para que el Rey nuestro Señor se retirasse à vn ceñido apartamiento, para quitarse las Botas, y repararse del polvo.

Con-

Concluido el canto, tomaron sus Magestades el Palio, y caminando al Presbyterio, subieron à ocupar el Solio, Trono decente à tan Augustas Magestades.

De lo alto superior de la techumbre, pendia vn riquissimo Dofel de Brocado de oro, sirviendo de Cielo resplandeciente al Régio Trono, donde se arrodillaron sus Magestades Çara al Altar.

La Señora Condesa de ötting, Camarera Mayor; con las Damas; el Señor Principe Antonio, el Señor Conde de Zinzendorff, y el Señor Almirante de Aragon, (por razon de su empleo en la Real Casa) estavan mas proximos à su Magestad, y seguian despues los Grandes, Comunes de Ciudad, Diputacion, y Braço Militar, la Real Familia, Titulos, y Nobleza.

Executòse en presencia de tan autorizado concurso, la Solemnidad, y Revalidacion de los Reales Desposorios de sus Magestades.

El Señor Arçobispo de Tarragona, asistido de los Prelados, y Comunidades Ecclesiasticas, (que ya se dixo) les diò la Bendicion, entregando las Reales Arras à sus Magestades, con reciproca entrega, en señal de su fino, y mutuo amor; A cuya accion inmediatamente entonò su Ilustrissima el *Te Deum*, que profugió la armoniosa tropa de la Real Capilla, con alegre suspension, quedando en pie sus Magestades, hasta que enteramente se concluyò todo, y el Señor Arçobispo, despues de aver concedido ochenta dias de Indulgencia à los que rogaren à la Magestad Divina, por la feliz duracion de tan Santo, y Real Matrimonio; Diò la Bendicion à sus Magestades, y à los circunstantes que concurrían: y por la escalera de la Real Tribuna, sus Magestades subieron à Palacio, acompañados de su Real Familia, Grandes, y Nobleza.

Apenas pisaron los Reales pavimentos, començò la Gran Flota de los Altos Aliados, y à su exemplo todas las Embarcaciones del Puerto el Real saludo, executando lo proprio la Artilleria de la Plaça, siendo imposible explicar en el papel los aplausos, y aclamaciones, que desde que entraron sus Magestades en la Ciudad se oyeron: y asi basta dezir, que sobre ser continuo el disparo de la Artilleria, con el sonoro ruydo de las Campanas, todo era confusion alegre, distinguiendo solamente las voces alegres de *Viva el Rey, Viva la Reyna, y Vivan sus Magestades*.

Aqui llamó la atencion vna nueva scena, porque se viò esta Ciudad transformada en Troya, pero agena de convertirse en cenizas; tal era la copia de luzes, que por todas partes se vieron; clara demonstracion de su abrasado afecto, y lifongeano las numerosas, y bien dispuestas antorchas, que gozofas ardian en el Real Palacio, y Plaça, continuando asi las dos noches siguientes, que festivas adelantaron sin comparacion las bellas claridades del dia. Dexaronse ver sus Magestades al oriente de vn Balcon de los

los de su Quarto, donde al passó que despedían benignos rayos; bañaron de favores la multitud imponderable, que concurrió à beber con leales ansias sus Reales reflexos.

En el interin de la Real Funcion de Santa Maria, la Coronela, con su Teniente Coronel el Conde Don Hugo de San-Iuan y Planella, con el Sargento Mayor D.Felix Nicolás de Monjo y Corbera, y demás Oficiales ivan pasando por delante Palacio, y formandose en dilatado Esquadron sobre el anchuroso terreno de la Muralla, desde la Puerta de la Mar, hasta San Francisco en 4. filar, acompañò la Salva de los Vaxeles, con dos cargas cerradas que dispararon; y al tiempo de la Real Cena, aplaudiò los Reales Brindis de sus Magestades con repetido saludo de Fusileria, à compás de la Artilleria de la Plaza. Y despues de la diversion de vn grande, y bien dispuesto Castillo de fuegos artificiales, que se disparò en frente de los Reales Balcones, costeado de la Excelentissima Ciudad, se entraron al Real Salon, cuya magnificencia pide reflexion particular.

Avia en la tessera principal vn Dofel de terciopelo carmesi, con guarnicion de oro, tan ancha, y primorosa, al derredor, y costuras, que haziendo vistosa oposicion el metal con el color, le constituian rico, y magestuoso; coronavase de vna franja de campanillas, y de vn ancho proporcionado, con el mismo labor, y primorosa echura; era su elevacion de quatro gradas en alto, y en su tarima, campeavan alfombras de exquisitos matices, con dos Silas correspondientes à la riqueza del Dofel, vna Mesa grande con tapete de carmesi, y resaltes de oro en las caidas, mantos dobles de candidissimos, y finissimos dibujos, y dos cubiertos para sus Magestades, à la otra frente estava el Real Aparador, levantado à elevadissima estatura, con todas sus dimensiones à proporcion, con tanta copia de oro, y plata, en fuentes, agafates, bandejas, y otras piezas de fantasia galante, que era digno blanco de la admiracion. Miravanse las paredes colgadas de Damascos por todo el ambito, y à trechos muy cortos, antorchas encendidas, que en plateados cartelones ardian, haciendo luzida emulacion à las argentadas Arañas, que pendian de los altos Artesones.

Con este Regio aparato, y esplendida disposicion, donde la vista, y el gusto no tenian mas, que desear, cenaron sus Magestades en publico, firviendo la Copa al Rey nuestro Señor el Señor Principe Antonio, y à la Mesa el Señor Marqués de Besora, por ser Camarero de Semana; y à la Reyna nuestra Señora el Señor Almirante de Aragon la Copa, y el Señor Conde Kollonitz la Mesa.

El tiempo que gastò la Real Cena, pareció breve à los Cortesanos, porque à mas de no lasciarse del gozo de ver à sus Magestades, lo suavizó la Musica de su Capilla, con variedad de metros al caso, y con la dulce consonancia de violines, y cytaras, para que no faltassen las Bendiciones del Cielo,

ben-

bendixò el Señor Arçobispo de Tarragona la Real Mesa, viendose en ella, con la opulencia la sobriedad, y con la magnificencia la virtud: concludo el Banquete se recogieron sus Magestades à su Real Camara, y se conclayeron tambien las alegres vistosas funciones de este dicho, y felicissimo dia.

En el siguiente madrugaron sus Magestades, para oír Missa en su Real Capilla de Palacio, y despues baxaron à santa Maria para cumplir con todas las ceremonias de la Santa Iglesia, recibiendo el Velo Nupcial de mano del Señor Arçobispo, acompañando este Rito los acentos alegres de la Capilla Real, y aviendo recibido de mano de su Ilustrissima, el mayor Sacramento, con la Religiosa devocion, que siempre han acostunbrado sus Augustos Progenitores, se bolvieron despues à Palacio à comer en el Real Salon, con la misma magestuosa ostentacion, que la noche precedente.

Este mismo dia, por la mañana, mereció tener Audiencia de su Magestad el Señor Principe Antonio, Cavallero Mayor de su Magestad, quien con igual fausto à su Grandeza, así en lo precioso de las galas, como en lo relevante de la Comitiva, dexava conocer su Persona, y gran Empleo.

En igual funcion lució mucho el Señor Almirante de Aragon; su Comitiva fue Noble, y el escogido gusto de su Excelencia en Coches, Criados, y Libreas, le merecieron singular aplauso, de que son siempre acreedores sus aciertos.

El Señor Conde Vllefeld, Capitan de la Guardia de Corps, con ella, y todos sus Oficiales, fue de el mismo modo, en cuya funcion basta nombrar el Xefe, y los Soldados, para dezirlo todo.

La fortuna del Señor Almirante Leacke, puso à su Excelencia en ocasion de prestar à sus Magestades el mismo obsequioso rendimiento; y así hizo su funcion, con mucho numero de Oficiales de su Gran Flota que le asistian, Coches, Criados, y ostentacion, acompañando su arribo el saludo de todos los Navios, con repetido estruendo de su Artilleria, que durò gran rato.

Por la tarde fue el Señor Duque de Moles, Embaxador Cesareo, mostrando con el grande aparato de muchas Carroças, ricas, y costosamente vestidas, con tiros de Cavallos briosos, cortejo de Nobleza, y numerosa Familia, con Libreas de valor inestimable, la gran Magestad de su Augustissimo Dueño.

Executò esta obsequiosa demonstracion tambien el Señor Conde de Afumar, Embaxador Extraordinario de su Magestad Portuguesa, lo luzidissimo de el tren de las Carroças, cubiertas de terciopelo, y oro, acompañamiento Noble, multitud de Criados, en quien la grana, costosa, y brillante plata en Cocheros, Lacayos, y Volantes, con plumas azules en los som-

bre.

breros, eran luzes, que mostravan el generoso pecho de su Excelencia, y quan bizarramente sabe desempeñar los creditos de quien sirve.

Tambien fueron à cumplimentar à su Magestad, y besar su Real Manó en publica Embaxada, los Excelentísimos Comunes de Ciudad, Diputación, y Braço Militar, con aquella ostentosa magnificencia, que para tan grave funcion se requiere.

Despues de estas funciones, passaron sus Magestades al anchuroso, y dilatado Salon de la Casa de la Lonja, donde se les sirvió con la plausible diversion de vna gustosa Opera, que se avia compuesto ingeniosamente, en asumpto de las Reales Bodas, en metro Italiano, de cuya fiesta tambien gozaron los Excelentísimos Señores Embaxadores del Imperio, y Portugal en Tribuna, la Real Familia, las Señoras, y Nobleza, dando à todos vn copioso refresco por orden de su Magestad. Logró singulares aplausos de todo aquel Real Concurso la feliz execucion de la obra, en cuyo fin bolvieron à Palacio sus Magestades, donde vieron la artificiosa maquina de vnos fuegos, que avia prevenido sobre la Casa de la Generalidad, el Excelentísimo, y Fidelísimo Consistorio de la Diputación, con ellos feneció el día, y entraron à Cenar sus Magestades al Quarto de la Reyna nuestra Señora.

Celebróse la Fiesta de la Minerva el día 3. en S. Maria, por los estorvos de la antecedente, y oyeron Missa sus Mag. Comieron en publico, y por la tarde asistieron à las Letanias, y fueron cumplimentados de los Consejos, Supremo de Aragon, Real Hacienda, y Real Audiencia; de los Tribunales, del Racional, y Baylia General; Ilustre Cabildo; Magistrado de la Lonja del Mar; Vniversidad, y Coronela de la Ciudad, con sus Oficiales; y à la noche se repitieron los fuegos de la antecedente, con nueva invencion, à expensas de la Ciudad.

El día 4. oyeron Missa sus Magestades en su Real Capilla, y bolvieron à las Visperas; esta tarde pasó el Clero de Santa Maria al Besa manos, y fueron tambien à lo mesmo muchas Damas.

Por la Festividad de nuestra Señora, baxó el día 5. su Magestad à los Divinos Oficios, quedandose en la Tribuna la Reyna nuestra Señora; huvo Pontifical, que celebró el Señor Obispo de Cartagena de Indias, y se cantó el *Te Deum*, en accion de Gracias, por los felizes sucesos de Flandes; à cuya solemnidad acompañó la Artilleria de la Plaza, y la Real Guardia, con Salva Real; Por la tarde baxaron sus Magestades à Santa Maria à Visperas, y de alli en solemne Procecion à la Piramide del Borne, donde se venera la Inmaculada Concepcion, y cantaronse las Letanias de la Virgen, con el aparato de la Musica. Dió fin el Señor Obispo, con las acostumbradas Oraziones, y bolviendo con el orden mismo à la Iglesia, se restituyeron sus Magestades à Palacio, admitiendo Besa mano, con mayor concurso de Damas, que la noche de antes.

Día 6. bolvieron sus Magestades al Salon de la Lonja, donde se representó Comedia,

El

El día 7. fueron à cumplimentar à sus Magestades los Syndicos de los Cabildos, y Ciudades del Principado.

Anticipóse el día 8. por la ocupacion del siguiente, la funcion de la Minerva de Santa Maria, à la que estuvieron sus Magestades de la forma que en la antecedente, y bolvieron à la tarde, à la diversion de la Opera.

Oyeron Missa sus Magestades el día 9. en Palacio, y por la tarde baxó el Rey nuestro Señor à Visperas, celebrando de Pontifical el Señor Abad de Gerri, y luego salieron al Passo, llenando aquella circular Esfera de nuevos esplendores, donde, aunque hidropicos los ojos, bebían luzes de los celestes semblantes de sus Magestades, siempre quedavan sedientos de nuevos resplandores.

Exercitando su Catolico zelo el Rey nuestro Señor, y en atencion à que la Señora Santa Maria de Cervellon, fue descendiente de los Serenísimos Condes de Barcelona, imitando la Christiana Piedad del Señor Carlos II. (que goza de gloria) que insto en Roma por su Canonizacion, y por sus Reales Cartas en Madrid, à 20. de Abril 1693. clerivió à los Reynos de Aragon, y Valencia, para que con festivos cultos celebrasen el dia de la Santa, y despues con otra Real Carta de 25. de Enero 1696. suplicó à su Santidad concediesse rezo especial, fue servido expressar su Magestad, seria de su Real agrado se hiziesse la translacion de aquel Cuerpo à su propia Capilla, fabrica nueva, y ostentosa: resolucion, que al mismo passo, que fue efecto de la Piadosa, y Real Catolica devocion de su Magestad, fue tambien de singularísimo, y vniversal gozo de la Ciudad de Barcelona, por aver sido la Santa nacida, y bautizada en la Parroquial de Santa Maria del Mar, y la primera que vistió el Sagrado Habito de la Religion Mercenaria, y para su devida execucion Sabado 11. de Agosto de 1708. al anochecer salieron sus Magestades de Palacio, encaminandose à la Merced, en cuyas Puertas se apearon, siendo recibidos del Señor Obispo de Albarazin, vestido de Pontifical, y de la Religiosa, y Grave Comunidad; recibieron Agua bendita de mano del Señor Obispo, y llegando al Altar mayor de aquel Real Convento, hizieron oracion à la portentosa Imagen, que se venera de la Virgen de la Merced.

Passaron de alli à la Sacristia, donde sobre vna mesa cubierta con vn paño de rica tela, estava patente el Cuerpo de la Santa Virgen, sacado de su antigua Caxa, para esta solemne funcion; siendo los executores el Señor Confeller en Cap, en nombre, y por la Excelentísima Ciudad; el Señor Diputado Eclesiastico, por el Principado, y Excelentísimo Consistorio; Don Andrés Foix, Arcediano, y Canonigo de la Santa Iglesia, por su Ilustre Cabildo; y el Prior de el Real Convento, por su encargo; en cuyo poder respectivamente paran las llaves de tan Celestial Tesoro.

Veneraron con profundo acatamiento, sus Magestades, el Santo Cuerpo,

po,

po, y el Señor Obispo, Voz entonces de aquellos Nobles Asistentes, ofreció á sus Magestades la Reliquia que fuese de su mayor agrado; pero venerando el Rey nuestro Señor la incorruptibilidad de aquel Santo Cadaver, recibió por manos de su Ilustrísima el Velo, y la Correa con que cubrió la Santa, y ciñó su rostro, y cuerpo Virginal, puestos en dos bolsillos hechos de tñu acolla de la Ciudad.

De manos de su Magestad recibió la Reyna nuestra Señora estos Venerables Despojos, siendo en ambos la veneracion sin medida, como es sin igual la piedad; recibió esta nuevo lustre, al ver que sus Magestades davan al Señor Obispo sus Rosarios, para que tocados en el Santo Cuerpo, les alcançasse la Santa Virgen, vn patrocinio mas eficaz de la Virgen Madre: así lo executó su Ilustrísima, y los restituyó á sus Reales manos, con profunda veneracion.

No quedava todavia satisfecha la devocion de la Reyna nuestra Señora, y con otra nueva llamarada la manifestó á los circunstantes, de quienes fació tiernas lagrimas á los ojos: pasó su Magestad á la parte, donde tenia la Santa reclinada su Cabeça, y tomando con profundo respeto el Escapulario con la divisa Real de su Instituto, lo estendió, y acomodo sobre el pecho de la Santa misma, delante la qual, puesta de rodillas en tierra, le hizo vna sosegada Oracion, acompañando á su Magestad en el mismo culto el Rey nuestro Señor, y en oyendo la Oracion, y Verso que cantó el Señor Obispo, salieron á la puerta de la Iglesia, acompañados de todo el Gravísimos Convento, donde tomando los Coches, se volvieron sus Magestades á Palacio.

Al otro dia, y algo de mañana (que en puntos de piedad para con Dios, y con sus Santos, ni sus rubios años le detienen, ni otras delicias le embarazan) montó su Magestad á cavallo, y acompañado de lo mas lucido de la Corte, volvió á la Iglesia de nuestra Señora de la Merced; en su Presbiterio, y en Vna de Chrístal, con relieves de Plata, descansava el Cuerpo de la Santa, donde ya esperavan, con los Excelentísimos Conselleres de la Ciudad, los Señores Abades de San Pablo del Campo, de S. Pedro de la Portella, de Gerri, de Poblet, de Benifasar, de Santas Cruzes, de las Avellanas, y de Bages; subió su Magestad al Presbiterio, y con toda aquella Gravísimas Junta repitió á la Magestad Divina las Gracias por lo que se mostrava admirable en los Privilegios immortales de aquella Santa.

Sonó la hora en que los Señores Abades avian de ayudar á llevar en riquísimas Andas el preciosísimo Cadaver; y al tiempo de levantar la Vna, aplicó el Rey su Real mano, para facilitar la execucion: este solo acto de Religion, persuade al entendimiento despejado de espurias pasiones, levantávan Dios el brazo de su Magestad, para que estienda el Cetro sobre quantos Dominios le usurpan, viendo que tan Religiosamente baxa la mano para levantar sobre su cabeza las Reliquias Sagradas de los Santos.

Salíó

Salíó el Santo Cuerpo de la Iglesia de la Merced, para la Iglesia Cathedral, baxo vn riquísimo Palio, cuyas varas ivan en manos de los Excelentísimos Conselleres: hazia de Preste el Señor Obispo de Albarrazin, llevando por asistentes dos Prebendados de la Seo: seguía su Magestad acompañado de ambos Enbaxadores del Imperio, y Portugal, del esplendor de la Nobleza, y cerrava toda la ordenada multitud, vna Compañia de las Reales Guardias.

Todo el espacio que corre desde el Convento de la Merced, hasta la Iglesia Cathedral, se mirava en paredes, y ventanas adornado de finísimas ropas de todas suertes, y colores, formando vn espaciado campo de flores, y fragancias; donde se divertian los sentidos, y apacentava la devocion; con esta pompa, y con preferencia á la que muchas vezes subieron los Capitanes Romanos al Capitolio, subió la Santa á la Cathedral de esta Corte, en cuya puerta esperaba su Ilustrísimo Cabildo, que incorporado con la Regia Comitiva, conduxeron el Santo Cuerpo á su Coro, porique no se halló capacidad para colocarlo en el Presbyterio: quedó Real Guardia al Celestial Depósito, en quatro Archeros de su Magestad, y dos Religiosos de la Merced, y á la vista siempre, ya para que no se acercasse mucho la devocion, ya para justo tributo á su Real Ascendencia.

En este tiempo ocupava su Magestad su Silla en el Presbiterio, y el Señor Obispo de Albarrazin dió principio al Propio, y Solemnísimo Oficio de la Santa, en que la Musica de la Real Capilla se excedió á sí misma en la novedad del canto, y en la dulzura de las voces; alternavan á tiempos los instrumentos, cuya varia sonora consonancia, era suspension de vn mar de gente; ello es cierto, que pareció la Cathedral el mismo Cielo, donde entre alegres musicas, se cantan las Alabanças á Dios: dió fin la fiesta con la fortuna que empezó, y baxando su Magestad del Presbiterio al Coro, vneró de nuevo la Santa, y acompañado de la Ciudad hasta la puerta, volvió acompañado de la Corte, sobre vn Cavallo á Palacio.

La tarde deste dia, se puede asegurar con verdad, fue su principio, por que emuló con mucha propiedad el primer dia del mundo, en cuya tarde comengaron á tener ser, las hermosas criaturas que componen la maquina del universo. La inmensa variedad de objetos hermosísimos que embelleció á Barcelona esta tarde, fue de tan superior gerarquía, que la volvió en Cielo, con la perfeccion de sus adornos; facó en las calles, por donde avia de correr la Procesion, aquel menaje opulento, y vistoso, en que no cede á Corte alguna de los Reynos Estraños; disponiendo con loable providencia, que en los lugares mas oportunos, y principales, levantassen las Religiones Altas, en quienes el zelo, y la devota competencia se esmera siempre en ideas plausibles, y primorosas.

Corrió este encargo á cuenta de los Reverendísimos Padres de Santo Do-

32
Domingo, los Observantes de San Francisco, S. Agustín, Carmen, Trinidad, Merced, San Francisco de Paula, Servitas, Teatinos, Compañía de Jesús, Clerigos Menores, Agonizantes, Trinidad Descalça, Agullinos de Descalços, Carmelitas Descalços, y Capuchinos, sin otros muchos que la Descalços, para aumentar el Culto, y tambien piedad particular erigió en varias partes, para aumentar el Culto, y tambien la Fiesta.

No es dudable sería de especial gusto en la curiosidad de los Letores, describir con menuda reflexion, las peregrinas ideas, y curiosas invenciones que sacaron fielmente à luz sus Autores, en los hermosos Altares, que levantaron; pero es preciso ceder à la dificultad de explicarlo, porque era necesaria vna lengua, y pluma tan discreta, como las manos que los fabricaron: baste dezir, que los Mares, los Rios, las Fuentes, y los Jardines se vieron en las calles de Barcelona, como en sus propios lugares, pleyteando el arte à la naturaleza, la perfeccion de sus obras; la Plata, y Oro vaciado en Imagenes, y preciososifimas alajas, añadan esplendor à tan insignes fabricas, prendas todo del amor con que servian los Barceloneses al Culto de la Santa Patricia, y al gusto de su amado Rey.

Señaló premio la Ciudad al Altar que pareciesse mejor, y tuvo esta fortuna el que erigieron los Reverendísimos Padres Clerigos Menores, que esta vez pasaron a ser maximos en la invencion, curiosidad, asseo, y demás adorno con que hizieron sobresaliente la grandeza de su fabrica.

A tiempo proporcionado à las ocupaciones de la misma tarde, subió el Rey nuestro Señor à la Iglesia Cathedral, con el lucido acompañamiento que acostumbra, y entre los aplausos, y vivas de su Pueblo, fino, amante, leal, y prestando en el Coro à la Santa mucha veneracion, en breve tiempo de Culto, pasó à ocupar la Real Silla en el Presbiterio, asistiendo à las Vísperas, y Completas que se cantaron con grave pausa, y excelente musica: sin otro impulso que el de su piedad, ha renovado su Magestad el uso loable de los Serenísimos Reyes de Aragon, en asistir à las mas Fiestas, à los Oficios de la tarde en las Iglesias; quiera Dios infundirle aquellos Herculeos alienros, para que repitiendo sus empresas, y sus trofeos, ocupe estatua de mas bulto en el Templo del Honor.

El fin de estas Solemnes Vísperas, fue el principio de la Procecion General, que tuvo por esfera, la misma buelta que forma en el dia Santísimo del Cuerpo de Jesús; salvo, el que al llegar à la Plaça mayor del Borne, torció à la calle de los Vidrieros, para encaminarse à la Plaça de Palacio, en cuyos Balcones gozasse la Reyna nuestra Señora, con sus Damas, y Familia del magnifico aparato de tan Solemne funcion, y despues por la calle de los Cambios, bolvió à salir à la calle Ancha, hasta dar en la puerta principal de nuestra Señora de la Merced.

Era espectable el orden de vn concurso, ninguna, ò pocas vezes visto, porbue

33
porque precedian los Timbales de la Excelentísima Ciudad, sobre Cavallos visfosamente enjcazados; los altos Gigantes, bailando à lo Serrano, y al son alegre de tamboriles, y flautas, à vna mano y otra saltaban caballetes, pican-do el gusto con la gerigonza de sus marchas; no faltava la fea catadura de vnos diablillos, que disparando coetes, avilavan del fuego en que ardan, como ni los escamados Dragones, y espantados Tarascas, para señas de los trofeos que alcançò la Fe Romana, de la Idolatria, y del Error.

A distancia competente, vn Sacristan de la Iglesia Cathedral, en Habito de Diacano, y montado à cavallo, enarbolava el rico, y celebrado Estandarte de la Invencible Martir, y Famosa Patrona Santa Eulalia, à quien seguian como à su Adalid, ò Capitan 43. Estandartes de los Gremios de la Ciudad.

Así mismo, la Cruz, y guia de la Iglesia Cathedral, à fuer de Capitana, precedia las Cruzes de las otras Parroquias, y Conventos: eran muy de ver estos triunfales Pendones de nuestra Redencion, porque para acrecentar la devocion, hubo premio señalado à quien lo sacasse mas vistoso; cada vno de por sí, parecia vnico en el Ornato, riqueza, y curiosidad, pero mirados en Careo, se llevó la joya el de los Padres Obervantes de San Francisco, cuya riquísima Pobreza es aquel inagotable Thesoro, donde nada se encuentra, y sobra todo.

Cercano à las Cruzes, caminava el Clero de las Parroquias, à passo grave, compuesto, y modesto, siendo la primera la de San Cucufate, Campeon insigne de la Fe; llevaba en hermoso Tabernaculo, vna bellísima Imagen de la siempre Immaculada Concepcion, compuesta de tan preciosos arcos, que parecia avian baxado del firmamento los astros, para componer la Divina beldad de su Reyna.

La Parroquia de San-Iago tributa especial veneracion à San Armentol, hijo de los Serenísimos Condes de Barcelona, y blason mas noble de aquella esclarecida descendencia, iva el Santo, como vn Obispo de Vrgel, y vestido de Pontifical muy rico, para cuyo adorno, le prestò el Apostol Patrono de las Españas vn mar de conchas de plata, y vn golpho de finísimos Corales.

El Clero de San Miguel, sacò en Campaña el Principe de las Milicias de Dios, y Angel Tutelar de la Romana Iglesia; elevavase la Imagen à estatura justa, arrojando luzientes centellas la bruñida plata de que se formò, mostrando en accion de ardiente guerrero, la victòria que alcançò su brazo de los Angeles Comuneros, en la Gloria.

Al Principe de los Apostoles, primer Vicario de Jesús Christo, sacò su Reverenda Comunidad con los Ornamentos propios de la Suprema Dignidad, la Capa, sembrada de riquísima pedreria, y sobre la Cabeça, su Tira de Diamantes al tope, muchas, y finas perlas, y otras piedras de inestimable va-

lor; llevava su Guarda de quatro Arceheros armados de punta en blanco, yá por que sale así en publico el Sumo Pontifice, yá para distincion de quien goza el Principado de la Iglesia.

Las dos antiquísimas Basílicas de San Iusto, y Pastor, y de nuestra Señora del Pino, adornaron preciosamente dos Venerables simulacros, aquel del Obispo San Pacian, este de San Severo Obispo, y Martyr, y ambos Prelados antiquísimos de Barcelona, llevavan los dos las vestiduras Episcopales tan matizadas de piedras, y otra argenteria primorosa, que mereció aplausos la devocion que las compuso.

Santa Maria del Mar, salió de sí, en los incomparables adornos de su Patrona, y nuestra, Santa Eulalia: Campeava su Imagen en Magestuoso Trono, con estatura al natural, el encarnado de su bellísimo rostro, y perfectísimas manos, era de tan sublime fantasia, que no creyeron los ojos, faltava el Alma, à no tener por otra parte el desengaño: En las quatro Azes del Trono brillavan quatro Laminas de pinzel valiente, que davan à la vista todo el horror de su Martyrio. Era su gala, cortada de nacar, y oro, symbolo de su encendido amor, y en el pecho, vn broche de Diamantes preciosísimos, para testimonio de su fortaleza. El Diadema de su Cabeça, el collar, los Brazales, las fortijas de sus manos, parece que agotaron à los mares sus perlas, y las piedras preciosas à los mineros; sobre tanto encanto para los ojos, era de contemplar en la mano derecha, vna Palma, y en la izquierda vna Aspa, aquella volada al ayre, y toda engastada de abulradas, y finísimas Perlas, con Diamantes sobrefalientes à trechos; esta, elevada à ocho palmos, con engaste de zafiros, Diamantes, y Esmeraldas, con tan maravillosa disposicion en la traza, con orden tan milagroso en la riqueza, que si à mas anelara el deseo, le condenara la razon por loco.

Seguian à la Venerable Clericia, las Santas, Sabias, y graves Religiosas, siendo la primera la Religiosa Comunidad de los Reverendos Padres Trinitarios Descalços; llevavan al Insigne Martyr, y Canonigo de la Santa Iglesia de Praga San Iuan Nepomuceno, motivando este culto los Cavalleros de la Nacion Boerna, que sirven en la Guardia de Corps de su Magestad, los quales festejaron con fiesta especial en la Trinidad Descalça, este grande Ornamento de su Patria, resplandecia el Santo con ropa quaxada de Diamantes, y exquisita labor de Perlas, sin otras muchas piedras que reverberando en las Antorchas, con que alumbravan los Religiosos la Imagen del Santo, representavan vna lluvia preciosa de Centellas.

Sobre vn Trono ochavado, entre escogidas plumas, y cristales tersos hazian resplandecer los Reverendos Padres Descalços de San Agustin la Indiana Imagen de nuestra Señora de Copacabana; era riquísima la tela del vestido, sobrebordado de oro, y plata, distribuidas en el, así como en la Cabeça, y en el pecho tan varia multitud de preciosas, formadas de escogida

pedreria, que eran claro argumento de la Devocion, con que se venera en Barcelona esta milagrosa Imagen.

Los Reverendos Padres Carmelitas Descalços, gastaron su discreto, y curioso cuydado en engalanar su Santa Madre, y Virgen Dotora, Santa Teresa de Iesus; Ivan en su manto esparcidos, arreos de alto precio; la Corona de su Cabeça, mostrava en dos caras el brillante color de los Diamantes, y los verdes rayos de las Esmeraldas; en vna de sus Doctas manos lucia aquella pluma, con que supo escrivar los mas delicados preceptos de la perfeccion; en otra se veia vn libro, que son las maximas seguras de la mas heroica Santidad.

Cercada de flores, y azuzenas, levantava la Cabeça vna fragante flor de perfeccion en Santa Iuliana de Falconeri, gran pagina de la devocion, y amor de los Reverendos Padres Servitas; sobre el obscuro campo de su ropa hizieron caer vna preciosa lluvia de Aljofares, no confusa, sino sabiamente esparcida; con labor estrenada, y primorosa, à distancias competentes, brillavan varios bocados de Diamantes, como tambien preciosas Esmeraldas; pero la Corona de su frente, puso à la riqueza vna Corona.

Los Reverendísimos Padres Capuchinos aspiraron à Real demonstracion, fue su empeño sacar con digno esplendor à su Grandeza, à Santa Isabel, Reyna de Portugal; hija del Rey Don Pedro el Grande de Aragon, y Abuela gloriosa de nuestro Augusto Rey, y Señor, y fue tal su diligencia, cuydado, y acierto, que se llevaron el premio de la mejor idea, y dichosa ostentacion: vn Tabernaculo de figura ochavada era el Cuerpo que se animó despues con rara simetria de curiosos miembros; formando à beneficio de los cristales, de flores, yerbas, y plantas, vn jardin tan delicioso, que no lo mintieran mejor las fabulas de Chypre: la Imagen de la Santa representava vna Celestial Matrona, de eminente estatura, qual suele ser de ordinario, la en que se aposentan Almas Reales: era el ropaje tiffu de nacar, y oro; su mano izquierda empuñava el Cetro, quaxado de perlas Eritreas, y diamantes Orientales; en la derecha vna moneda de Oro, que la dava à vn pobre tullido, por divisa de su coragon caritativo con los Pobres, dando à entender en la disposicion de los lugares, que el mas Noble Cetro de los Reyes, no se autoriza por los respetos del mando, sino por los ejercicios de la piedad: la Real Corona de su Cabeça, y aquel humilde Cordon de la Tercera Orden, que vistió en vida, representavan, lo mucho que se mejoraron en la Gloria, pues aquella era cifra de todo lo precioso; y este parecia, vna cinta de luzeros en la multitud de diamantes con que lo labraron.

Vna Venerable, y perfectísima Estatua del grande Minimo, y Patriarca Maximo San Francisco de Paula, llevavan sus Reverendísimos Hijos; era muy de ver en su Santo Habito, Cayado, y Corona Patriarcal la riqueza que acaudalaron; como recibio el Santo en premio de sus admirables virtudes vn eterno

eterno peso de gloria, amontonaron discretamente sus Hijos, tan gran copia de riqueza, que agoviando la Imagen de su Padre, representasse su Celeste peso.

La Real Familia de la Santísima Trinidad Calçada, ostentó en Trono Magestuoso, la Reyna del Cielo, y Mundo, en vna hermosísima Imagen de la invocacion de los Remedios, como los remedios de la Madre Virgen son infinitos, despues de vn infinito adorno de prefeas, y joyeles riquísimos, matizaron el Trono de escogidas flores, ó bien, para que si de lo mas puro de las flores se saca el espíritu de la fragancia, y suavidad, para remedio de los males, se saque de las flores de MARIA el espíritu suave de la devocion, para medicina contra la enfermedad de la tibieza, ó bien, porque asi como del espíritu de las flores labran las Avesas el Panal, assi las criaturas saquen de las virtudes de MARIA el espíritu de la perfeccion.

Los RR. PP. de la Merced labraron admirable Trono à la Virgen Cervellon, cortando la gala de su Manto, ò de las claridades del dia, ò de las intasas nieves del monte Libano; llevava en su Mano esclarecida vn Vaxel de Plata, significando sabiamente, que en el borrascoso Mar del Mundo, seria su patrocinio, Nave de seguridad à quantos surcan las ondas, para surgir en los Puertos, ó Puertas de la Gloria; si ya no fue, para manifestar al numeroso concurso, que la inestimable pederria con que esmaltaron la Corona, y vestido de su prodigiosa Hija, vino à servirla de allende, en las Catolicas Flotas de las Indias.

En esfera de Plata, y à cristalinos reflexos de vna fuente, pusieron los RR. PP. Carmelitas Calçados à la Madre Virgen del Carmelo; era su Imagen de pequeño bulto, para que fuesse lo de aquella Nuvecilla, que levantandose de las espumas del Mar, ocupó el ayre para fecundar las campañas de Israel; esperanza dulce, de que lo verá su Patrocinio bendiciones sobre las empresas del Rey nuestro Señor, como à la flor primera de las Virgines, la adornavan todas las flores del monte Eliano, y como à Celestial Minerero, donde se labró la mejor piedra Iesvs, la adornavan quantas especies de piedras atefora la preciosidad.

Los RR. PP. Aguilinos gastaron, como verdaderos Hijos del Fenix del Amor Santo, y Sabio Espíritu de su gran Padre, el tesoro de su caudal con Santa Rita de Casia; la Ropa del Habito se cortó de vn brillante obscuro campo de Seda, guarnecidas las extremidades de saya, y mangas con fies finísimo de Plata, y por todo el ondeava vn Cordon de Oro, cuyos intermedios, llenavan fioisimas perlas, y joyas de subidísimos diamantes: el Apredador, ó Correa, iba tan escondida, por el engaste de rubies, diamantes, y esmeraldas, que mas parecia constelacion de Estrellas, que Ceñidor de la Santa; la Corona fue de singular invencion, por lo interior, Oro; por lo exterior, Plata, disponiendo infinita pederria, con tan maravillosa disposicion, que recibiendo vnas de otras, resplandor, mereció su lucimiento, vniuersal aclamacion.

El

El Gravísimó Convento de S. Francisco, hizo ver entre luzes, y centellas la Real Estatua de Santa Isabel Hija del Serenísimó Andres Rey de Vngria; las bases de su Solido davan al ayre bellísimas garzotas, y el resto de su fabrica, era maravilla del arteficio: el pardo color de su Religioso Habito, era el color mas propio del ropage de la Santa Imagen; pero tan guarnecido de diamantes, y rubies, que la bolvió el Culto con vsura, los muchos que despreció su santidad en el Imperio.

Con aquel Noble desempeño, que es juro de heredad en las Casas de Santo Domingo de Guzman, ostentaron sus Hijos, como sabios Maestros del acierto, à Santa Margarita de Saboya; era su Vestido reglado à las leyes de su Instituto; negro el Manto, pero esparcidas por el campo tantas plumas de finísimas perlas, con engaste de diamantes, rubies, y zafiros, que las quitaron lo precioso, el concepto de naturales; sobre su nevado Escapulario se entrocavan gruesos troncos de preciosísimas piedras, y de sus ombros al pecho, pendian cadenas de diamantes: sobre su hermosa frente, asentava la Corona de su gloria, en su mano otra que ofrecia, y à sus pies la que avia despreciado, siendo en todas tanto el resplandor de las piedras, que no parecia obra de manos de criaturas, sino fabrica en la oficina de los Cielos.

Aqui dió fin el encargo de las Religiones, y entre ellas, y el numeroso, y autorizado Clero de la Cathedral, sonava el ruido armonioso, y argentado de los Timbales, y Clarines de su Magestad.

Caminava sin perder tiempo el Clero de la Iglesia Mayor, con la modestia, y gravedad propia de su carácter, con aquella gala que sin pisar la raya de lo profano, concilia el respeto de los demás: por entre las dos lineas que formava este Nobilísimo Gremio, bolava vna dorada, y grave Aguila, que calmava el buelo en algunos lugares, lo alternava en danza primorosa, al son del instrumento, y de vn coro de Ministriles bien templados.

Al fin de esta Gravísimá Clerecia, tenia su lugar la Capilla de su Iglesia, y en inmediato Coro otra tropa de Musicos de Arco, y otros acordes instrumentos, vestidos de nevadas Albas, y Dalmaticas de fino damasco, cuya blancura competia con los mismos ampos de la nieve; alternavan el canto de este Coro, con el Coro de la Capilla, y ambos llenavan el ayre de suavísimas voces, y dulcíssimas conforancias.

Seguian luego los Monacillos de la Iglesia Cathedral, con antorchas de blanquísima cera en las manos, gastando liberalmente aquel inocente resplandor à gloria del milagroso Objeto de este dia: subia de punto el luzimiento con la vista de 24. Ancianos venerables, que con sus Albas, Dalmaticas, y Coronas, eran vn vivo retrato de los que vió San Iuan en el misterioso Libro de su Apocalipsi.

En buena disposicion de lugar entre estos vivos geroglíficos, y el Ilustre Cabildo de la Cathedral, ivan los Timbales, y Clarines de Plata de su Magestad.

seado, y felicissimo Matrimonio de sus Reyes; y para que de esta preciosa
 vnion se eternize el Imperio Español en la Auguſtissima Familia, vnio al ju-
 bilo del Real Matrimonio el Culto de Santa Maria de Cervellon, para que con
 vnida al Tronco Real por Sangre, y à Cathaluſia por nacimiento, ſolicite
 del Altissimo, para ſus Mageſtades las felicidades que deſean, y para Cathaluſ-
 ſia, lo que adelante, y Corone ſu Fidelissima Conſtancia,

*AL MAS DICHOSO, Y REAL HIMENEO
 humildemente, con alegre Afecto, dà la Enhorabuena
 la fina lealtad à ſus Mageſtades,
 con un*

SONETO ACROSTICO.

De Rosas, y Arrayan, las Regias Cienes
Con Aplauſo immortal, que Amor derrama,
Arde, ſiempre, triunfante dulce llama,
Rindiendo alegre Guſto, Parabienes.
Logra eterno Laurel, pues que contieneſ
Odorifera Viſtima, que inflama
Solo vna Voluntad, en dos que aclama,
Dichosa Vnion, y Zifra de los Bienes.
Inviſtos los Pimpollos, nazer vea,
Sin Numero, la Eſpaña, que les mire
Adlantes de los Orbes Soberanos:
Brilla dichosa, de eſta Luz Febea,
Eſtirpe Auguſta, porque el Mundo admire,
Los Imperios, y Glorias, en ſus manos.